

LA GUERRA JUSTA DE BARACK OBAMA Y LA PRIMAVERA ÁRABE. DE LA RETÓRICA DISCURSIVA A LA EXPERIENCIA PRÁCTICA*

THE JUST WAR OF BARACK OBAMA AND THE ARAB SPRING. FROM THE DISCURSIVE RHETORIC TO PRACTICAL EXPERIENCE

Ramón Luis Soriano Díaz**

RESUMEN: Trata este trabajo de la actitud del presidente Barack Obama en relación con las rebeliones de la denominada Primavera Árabe, desvelando si los criterios de la guerra justa por él señalados y defendidos en sus discursos se compaginan con la real política bélica de Estados Unidos. Se insertan ambos planos en el escenario de las rebeliones acaecidas en tres países: Libia, Egipto y Túnez. La conclusión principal es que hay un largo, además de irregular, distanciamiento entre la teoría y la práctica del presidente Obama, prevaleciendo los intereses de Estados Unidos por encima de la protección de los derechos humanos, que es uno de los vectores principales de su concepto de guerra justa.

ABSTRACT: *This work refers the attitude of the President Barack Obama concerning the rebellions of the so-called Arab Spring, revealing if the criteria of the just war defended in his speeches correspond to the real policy of the United States. Both planes are included in the scene of rebellions occurred in three countries: Libya, Egypt and Tunisia. The main conclusion is that there is a long, as well as irregular, distance between theory and practice of president Obama, prevailing the interests of United States respect to the protection of human rights, which is one of the main vectors of their concept of just war.*

PALABRAS CLAVE: primavera árabe, guerra justa, rebeliones árabes, Obama y política exterior, Obama y filosofía bélica.

KEYWORDS: *Arab spring, just war, Arab revolts, Obama and foreign policy, Obama and war philosophy.*

Fecha de recepción: 10/11/2016
Fecha de aceptación: 11/05/2017

doi: <https://doi.org/10.20318/universitas.2017.3748>

* El artículo es resultado de investigación del proyecto de investigación de excelencia concedido por el Ministerio de Innovación y Ciencia "Bases intelectuales y filosofía jurídico-política del presidente estadounidense Barack Obama" (DER2010-19588). El autor es el investigador principal del proyecto.

** Catedrático de Filosofía del Derecho y Política de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. E-mail: rsordia@upo.es

1.- INTRODUCCIÓN

Vamos a referirnos a tres escenarios de las rebeliones de la denominada Primavera Árabe, que tienen lugar en Libia, Túnez y Egipto, y la respuesta de Obama a estas rebeliones. A Siria, escenario igualmente de la Primavera Árabe, que se prolonga en una guerra civil cruenta e interminable, le he dedicado ya mi atención en un trabajo anterior.¹ De la respuesta de Obama a los tres episodios mencionados deduciremos el carácter meramente teórico y retórico o verdaderamente práctico y real de los principios de la guerra justa enunciados por el presidente estadounidense en sus discursos: si realmente han sido consecuentes y eficaces o han consistido en una mera declaración de buena voluntad.

Se plantea en primer término un problema terminológico: ¿cómo denominar al levantamiento de la sociedad civil contra los dictadores en los países que delimitan la Primavera Árabe? ¿Rebelión, revuelta, revolución?² Me he decantado por el término "rebelión", porque este levantamiento supuso mucho más que una simple revuelta sin llegar a una revolución. Una revolución exige un cambio de régimen político, en el que un nuevo régimen eclipsa al anterior y se pone en su lugar, y un cambio producido por los nuevos valores y derechos, que ocupan el espacio de los mantenidos por el régimen anterior. Quizás este término, "revolución", tendría más sentido en el ámbito de las ideas, pues efectivamente comportó un cambio de rumbo respecto a los principios y fundamentos del régimen político dictatorial. Pero no fue acompañada del establecimiento de un nuevo régimen político sostenido por las nuevas ideas liberales, sino que - todo lo contrario- se produjo en los territorios ansiosos de libertad de la sociedad civil una involución, que dio al traste con las aspiraciones de democracia y libertades.

La Primavera Árabe fue saludada por los comentaristas y activistas con una gran esperanza de cambio. Parecían eclipsados los valores de la tradición islámica por una muchedumbre que gritaba otros valores distintos, pero no fue así. Los islamistas fueron los más votados en las elecciones democráticas de Egipto y Túnez. Morsi y Jebali, islamistas, asumieron el cargo de presidente de Egipto y Túnez, respectivamente, tras el largo periodo de la dictadura de Mubarak en Egipto y Ali en Túnez. Y ambos segaron los aires liberales de sus conciudadanos imprimiendo claramente un proceso de islamización en sus políticas sectarias.

¹ Véase R. Soriano, capítulo "Condiciones y límites de la teoría de la guerra de Barack Obama", en vol. col. coordinado por R. Soriano, *Barack Obama: Política y Derechos*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2015, pp. 143-198.

² En los estudiosos de la Primavera Árabe encontramos opiniones para todos los gustos. Basta leer los títulos de sus trabajos, en los que aparecen indistintamente expresiones como "revuelta", "rebelión", "revolución", etc. A veces un mismo autor emplea varias expresiones. Y en general apenas hay una explicación de las razones de las expresiones elegidas.

Lo que podemos decir como resumen tras la comprobación del fiasco de las rebeliones es que es muy difícil una marcha atrás definitiva; sí una involución temporal, como realmente se está produciendo, pero *no el abandono sine die de las aspiraciones de los pueblos árabes*. Como asegura Sami Naïr "lo que ocurrió durante el año 2011 permanecerá como *una memoria colectiva* (cursivas del autor) y actuará como palanca para las luchas futuras".³ En la misma línea D. Bauchard se muestra optimista a largo plazo, porque cree que se impondrán pactos entre los partidos islamistas y laicos, que poco a poco introducirán elementos democráticos en un largo y complicado proceso histórico, del que finalmente surgirá una democracia específica y singular del mundo árabe. Traslado un párrafo del autor, extenso pero clarificador de su postura: "La marcha hacia la democracia es inevitable, incluso si el juego permanece muy abierto. Esta democracia se construirá con unas especificidades propias, sin que sea necesario imponer un "modelo": su construcción será lenta y a veces dolorosa, sin excluir retrocesos. Pero es necesario recordar que las "viejas" democracias europeas no han emergido sino al precio de largos combates, desarrollados durante decenios".⁴ J. Gil, A.J. James y A. Lorca, conocedores de la historia de Oriente Medio, después de plantear que las rebeliones árabes han pretendido una modernización de las tradiciones islámicas, piensan que a largo plazo se impondrá en estos territorios un modelo singular de democracia: "cabe la posibilidad de que a largo plazo el despertar árabe abrirá el camino no a regímenes participativos pero sí a la llamada *democracia musulmana*".⁵ Esta democracia presentará según los autores carencias en la participación y el respeto a los derechos humanos A. Allal y T. Pierret van más allá aun y creen que se construirá un nuevo espacio público árabe presidido por un común vocabulario revolucionario y una misma estrategia política: "A la difusión transnacional de palabras de carácter revolucionario –dicen– responde en efecto la emergencia de estrategias de gestión de la "ola revolucionaria" que toman igualmente al mundo árabe como espacio de referencia".⁶

En el lado contrario hay quienes pintan un panorama negro del futuro de los países de la Primavera Árabe y no ven un final favorable ante la falta de unidad de los pueblos árabes y la existencia permanente de conflictos entre ellos sin autoridad y reglas para evitarlos y solucionarlos. Tal es la opinión de G. Mutin, que rememora la unidad de los árabes en su lucha contra los colonizadores europeos

³ Naïr, S., *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*, Madrid, Clave intelectual, 2013, p. 189.

⁴ Bauchard, D., *Le nouveau monde arabe. Enjeux et instabilités*, Bruselas, André Versaille éditeur, 2012, p. 257.

⁵ Gil, J., James, A.J., Lorca, A., *Siria. Guerra, clanes, Lawrence*, Granada, Algón Editores, 2012, p. 197.

⁶ Allal, A., Pierret, T., *Au coeur des révoltes arabes*, París, Armand Colin, 2013, p. 17.

para obtener la independencia política, cuando reinaba entre ellos un espíritu de unidad y esperanza, mientras que ahora “la política árabe ha devenido muda”.⁷ M. Guidère insiste en un punto menos frecuentado: la lucha interna entre facciones árabes que interpretan a su manera y parcialmente el Islam: “En Siria, Irak y Líbano, como en Yemen o Libia, es el “Islam contra el Islam”.⁸ Y la lucha no se reduce a la confrontación milenaria entre sunitas y chiitas sino a facciones dentro de estos dos grandes colectivos. Pone el ejemplo de Siria, donde se enfrentan Al Qaeda y el Estado islámico produciendo un alto número de muertes entre los radicales islámicos.

Es a todas luces constatable que la Primavera Árabe no ha cumplido con las aspiraciones de sus protagonistas. A excepción de Túnez el saldo es negativo y se ha vuelto bastante más atrás del punto inicial en el que comenzaron las rebeliones. Por regla general los comentaristas hablan de un fracaso de las rebeliones árabes. Sirva de ejemplo las palabras de J. Abu Tarbush, quien subraya como resumen de los acontecimientos: “las revueltas árabes no lograron su propósito democratizador. Salvo la experiencia tunecina, la regla predominante ha sido su fracaso”.⁹ Algunos son especialmente críticos al considerar que el cambio únicamente puede venir de un nuevo rumbo: la separación de los países árabes de Estados Unidos y Europa y el acercamiento a otros círculos de poder, porque las potencias occidentales y su sistema económico constituyen una rémora para el progreso de aquéllos. Tal es la opinión de S. Amin, quien afirma: “es preciso dejar de buscar la amistad de Estados Unidos y de Europa, renunciar a pedirles su ayuda económica, y en cambio revivir el espíritu de Bandung, abrir negociaciones con China y con los BRICS para darle cuerpo a la perspectiva de la reconstrucción de un frente del Sur”.¹⁰

Se atribuye el fracaso a una serie de factores: los sectores reaccionarios islamistas, la presión de las dictaduras árabes de la región, la pasividad de las potencias occidentales (a la cabeza Estados Unidos), los poderes fácticos residuales... Los expertos apiñados en torno al volumen colectivo *Primavera Árabe revisitada* completan el título del volumen con el subtítulo *Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, aludiendo

⁷ Mutin, G., *Géopolitique du Monde arabe*, París, Ellipses, 2012, p. 264.

⁸ Guidère, M., *Etat du monde arabe*, Bruselas, De Boeck, 2015, p. 175.

⁹ Abu Tarbush, J., “Estados Unidos y la promoción de la democracia en Oriente Medio y Norte de África”, en vol. col. de I. Álvarez-Ossorio (ed.), *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Madrid, Aranzadi, 2015, p. 31. Y añade: “el desafío, quiebra o apertura del autoritarismo en la región no se ha traducido en una transición hacia la democracia. Por el contrario ha dado lugar a situaciones muy heterogéneas: refuerzo del autoritarismo (Bahrein), golpes de Estado e involución (Egipto), guerra civil (Siria y Yemen), colapso del Estado (Libia), reformas epidérmicas (Marruecos y Jordania) y democratización (Túnez)” (Ibíd.).

¹⁰ Amin, S., *¿Tienen futuro las Revoluciones árabes? Geoestrategia y guerras en Oriente Medio*, s/l, El Viejo Topo, 2015, p. 69.

expresamente a los dos elementos –autoritarismo e islamismo- que han llevado al fracaso a las rebeliones árabes.

Creo que efectivamente estos factores se refuerzan y conjuntamente han provocado que de la primavera se haya pasado al otoño, cuando no al crudo invierno. No obstante, pocos ponen el ojo en las características de las sociedades civiles de estos países (por muchos ensalzadas como motor del cambio), y sin embargo considero que ellas también forman parte de las rémoras del cambio en la actualidad, sin desconocer su fuerza y posibilidades futuras. Algunos expertos se han fijado en la incapacidad de las poblaciones árabes. B. López García achaca el fracaso de la Primavera Árabe a la inconsistencia de la sociedad civil: “posiblemente el fracaso de los movimientos de cambio en los países árabes proviene de la ausencia de una sociedad civil organizada con objetivos claros”.¹¹ Coincide con esta opinión en parte la de Brian Whitaker, que atribuye también a la sociedad árabe la imposibilidad del cambio. “Los gobiernos –dice Whitaker- son un producto de las sociedades que gobiernan, y en los países árabes es a menudo la sociedad, tanto como el gobierno en sí, lo que se interpone en el camino hacia el progreso”.¹² En la misma línea señala J.-P. Filiu las limitaciones de las sociedades civiles de los países árabes, negando las consecuencias del efecto dominó, del que tanto se hacían lenguas en los medios de comunicación de Estados Unidos y Europa a lo largo del año 2011.¹³ El efecto dominó ha tenido lugar, pues unas rebeliones se han sucedido a otras anteriores, pero ninguna ha conseguido las aspiraciones y fines que pretendían. J. L. Guigou hablaba ya en el mismo año de las revoluciones árabes del fracaso de las mismas por un problema de mentalidad y éste hacía que no fueran unas revoluciones consumadas, como otras revoluciones históricas, sino revoluciones que “cubren la primera fase de unas largas revoluciones... la primera fase de la caída de los dictadores”.¹⁴ De la misma opinión es M. Guidère, que escribe el mismo año lo siguiente: “Las masas que han llenado las calles y las plazas árabes no han sido precedidas de un trabajo intelectual ni de una revolución de las mentalidades, que acompañaría e imprimiría su marca a la trayectoria de los acontecimientos”.¹⁵

¹¹ López, B., prólogo a *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, ob. cit., p. 22.

¹² Whitaker, B., *¿Qué sucede en Oriente Próximo? Los retos y las oportunidades en el mundo árabe en medio de una época de grandes cambios*, Madrid, Aguilar, 2012, p. 12. El autor achaca la falta de preparación de la sociedad árabe al proceso educativo lastrante, en el que se premia el inmovilismo y las tradiciones a costa de las innovaciones y la creatividad. Dedicó un amplio capítulo a la influencia nociva del “sempiterno pensamiento tradicional” (pp. 19-47).

¹³ Filiu, J. P., *The Arab Revolution. Ten lessons from the democratic uprising*, Londres, C. Hurts and CO., 2011, pp. 136-137.

¹⁴ Guigou, J. L., *Le nouveau monde méditerranéen*, París, Descartes and CIE, 2012, p. 29.

¹⁵ Guidère, M., *Le printemps islamiste. Démocratie et charia*, París, Ellipses, 2012, p. 218.

Años antes de la eclosión de las rebeliones árabes ya algunos autores anticipaban la dificultad “social” de un cambio en estos lugares, aparte del influjo de otros factores externos. En una reunión de expertos celebrada en Lanzarote en mayo de 2006 se trató el tema de la relación entre Islam y democracia: si los países árabe-musulmanes estaban en condiciones de profesar una democracia al estilo occidental.¹⁶ La mayoría de los participantes planteaban la dificultad de la democratización de estos lugares y la achacaban a la islamización de sus sociedades civiles y a la presión de los organismos islámicos de gran ascendiente social. Hemos comprobado cómo Egipto sufrió un golpe de Estado militar debido a la pretensión de islamización antidemocrática del presidente Morsi. Vemos cómo Túnez se debate entre el inmovilismo y el cambio por causa de la influencia de los sectores islámicos de la sociedad tunecina. Y hasta un país musulmán, pero no árabe, Turquía, lleva sufriendo mucho tiempo el desencuentro entre un Gobierno islamista y un ejército de tendencia laica. La islamización social es un factor contra el cambio hacia la democracia, y también una explicación de que algunos Gobiernos occidentales prefieran regímenes dictatoriales, si éstos consiguen mantener a raya a un Islam político con aspiraciones de instaurar un Estado islámico.

Destaco estas opiniones, porque pueden parecer a contracorriente de la opinión pública generalizada, entendiéndolo que los poderes fácticos involucionistas no estuvieron a la altura de sus sociedades civiles provocando el fracaso de sus aspiraciones. He manifestado un parecer semejante de los autores citados en mis publicaciones en torno a los neoconservadores y la doctrina Bush, quienes pretendieron un cambio de régimen (de tiranía a democracia) por la fuerza de las armas sin tener en cuenta las condiciones de la sociedad civil. Es claro que las rebeliones árabes se debieron a la eclosión de la sociedad civil en estos lugares, pero también que lo hicieron de una manera dispersa. Se ha dicho hasta la saciedad que el único sector organizado era el de los Hermanos Musulmanes, precisamente una rémora para las aspiraciones de cambio.

Al margen de su evidente fracaso las rebeliones árabes han consolidado un nuevo tipo de activista político sobre el que ya existe una extensa bibliografía, al que se ha denominado de varias maneras: activista bloguero, activista de las redes, activista digital, etc. E. Granjon en un excelente libro de 2001 reseñaba las características de este nuevo activista en comparación del activista tradicional: libre de consignas, ideológicamente heterogéneo, sin adhesiones fuertes, volátil, errático.¹⁷ En relación con la rebelión

¹⁶ Las ponencias de la reunión se publicaron en el volumen *El Mediterráneo y la democracia*, edic. a cargo de S. Nair, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008. Repare el lector en la fecha de edición: tres años antes de las rebeliones árabes. La reunión se celebró dos años antes: los días 25 a 27 de mayo de 2006.

¹⁷ Granjon, E., *L'Internet militant*, Rennes, Éditions Apogée, 2001.

tunecina Z. Touati concretaba las características de un nuevo militante de las redes: “volatile et volage” formando parte de “regroupements hétérogènes”, que a esta fecha podemos predicar propias de los militantes de las demás rebeliones árabes. En efecto, un militante que va de una a otra causa, no permaneciendo largo tiempo en cada una de ellas, e inestablemente adherido a un grupo diverso ideológicamente.¹⁸

A estas rebeliones Obama aplica una misma política y criterios, por lo que bastaría conocer la política y criterios adoptados en una de ellas para adquirir el conocimiento de todas las demás. ¿Cuáles son estos criterios? Primero: el rechazo de la violencia y la opresión contra las aspiraciones de cambio de las sociedades civiles. Segundo: la no interferencia directa en el desarrollo de las rebeliones (con la excepción de Libia), que trae causa de su rechazo al cambio de regímenes políticos para convertir tiranías en democracias sustentado por el presidente Bush y los neoconservadores estadounidenses.¹⁹ Tercero: el apoyo a los rebeldes en su defensa de los derechos humanos, coincidentes con los valores americanos, que Obama concreta en las libertades y la democracia. Frecuentemente en sus discursos el presidente relaciona los principales derechos humanos: gobierno representativo, derechos o libertades individuales, elecciones periódicas, sistema de partidos, constitución democrática, autodeterminación política. Del número de estos derechos destaca el principio de autodeterminación de los pueblos para darse el régimen político que consideren oportuno.

Aparte de referencias concretas en los discursos del presidente sobre los acontecimientos de cada país, hay dos discursos de carácter general, cercanos a los hechos, en los que Obama precisa la posición de Estados Unidos. El primero se refiere, el 19 de mayo de 2011, a la situación en Medio Oriente y Norte de África.²⁰ El segundo trata del estado de la Unión en enero de 2012, en el que el presidente da

¹⁸ Touati, Z., *Internet, Facebook et l'émergence de nouvelles formes d'engagement en Tunisie*, en vol. col. de F. Daghami, F. Toumi, A. Amsidder (coords.), *Les médias font-ils les révolutions? Régards critiques sur les soulèvements arabes*, París, L'Harmattan, 2013, pp. 174-179.

¹⁹ La transformación de las tiranías en democracias forma parte del ideario de lo que se denomina “Doctrina Bush”, a la que he dedicado mi atención en varias publicaciones. Un epílogo y resumen de estas publicaciones en Ramón Soriano y Juan Jesús Mora, *Los neoconservadores y la Doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2006, pp. 28-31.

²⁰ Los criterios de este importante discurso de Obama son: a) el rechazo de la violencia y la represión contra los pueblos en su proceso de transición hacia la democracia, b) los derechos humanos defendidos por Estados Unidos son derechos universales y no derechos de una determinada cultura, c) la defensa de las reformas políticas según las legítimas aspiraciones de estos pueblos hacia la democracia y la libertad, y d) el acompañamiento de la ayuda económica de Estados Unidos en la transición hacia la democracia de estos pueblos (inclusive el perdón de la deuda contraída por Egipto con Estados Unidos) <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/19/remarks-president-middle-east-and-north-africa> (Consulta: 06.05.2015).

cuenta en el Congreso y ante la nación de las cuestiones de política interior y exterior y lógicamente tenía que abordar los acontecimientos más importantes en política exterior de 2011: las rebeliones árabes.²¹

Vamos a analizar estas rebeliones en los países más importantes a continuación, relatando en cada uno de ellos el desarrollo de los acontecimientos y la respuesta a los mismos del presidente Obama. Mantenemos una hipótesis común para todos ellos: *si los criterios anteriormente consignados constituyen una fórmula retórica, es decir, un conjunto de buenas intenciones y palabras inconsecuentes porque no se han traducido en hechos, o por el contrario se trata de criterios aplicados en el terreno sociológico de las rebeliones como normas de conducta, que realmente guiaron las respuestas de la Administración Obama a las rebeliones árabes*. Esta hipótesis exige una conjugación de los *acontecimientos históricos* y las *respuestas* dadas a los mismos por el presidente Obama. De ahí que consecuentemente el nudo de este trabajo se concrete en dos epígrafes: a) acontecimientos, b) respuesta de Obama, aplicados a las rebeliones de los tres países objeto de consideración: Libia, Egipto y Túnez. Hemos seguido en la exposición el orden: Libia, Egipto y Túnez. Había la posibilidad de escoger diferentes criterios. Hemos preferido el criterio del éxito de la rebelión en su proceso de transición democrática. En Libia no se ha hecho otra cosa, hoy por hoy, que sustituir al tirano Gadafi por una serie de pequeños tiranos en sus propios feudos. En Egipto se ha producido a partir del golpe de estado militar de 2013 una profunda involución política. En Túnez la dictadura de Ben Ali ha dado paso a una democracia de baja intensidad y amenazada por la presión de las fuerzas islamistas. No se ha pasado del frío invierno a la primavera en estos lugares. Estamos todavía en un gris otoño con fuertes vientos en distintas direcciones y ante un futuro totalmente incierto.

2.- LIBIA: EL DERROCAMIENTO DEL CORONEL MUAMAR GADAFI

2.1.- Los acontecimientos

La guerra civil de Libia forma parte de lo que se conoce como la Primavera Árabe, es decir, la rebelión interna de las sociedades civiles contra sus despóticos gobiernos en Túnez, Egipto, Siria, Libia y otros países de Oriente Medio menos mediáticos, que no vamos a tratar en estas páginas por razones de limitaciones de espacio.

Libia recibe las influencias de las rebeliones coetáneas de Túnez y Egipto. El presidente libio, Muamar Gadafi, personaje pintoresco, destacaba por el grado de represión infligida a sus conciudadanos

²¹ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/01/24/declaraciones-del-presidente-discurso-sobre-el-estado-de-la-uni-on> (Consulta: 06.05.2015).

comparado con Ben Ali y Hosni Mubarak. Surgieron masivas protestas y manifestaciones en enero y febrero de 2011, que fueron brutalmente reprimidas por Gadafi. Los rebeldes crearon el *Frente de Liberación de Libia* y respondieron con la violencia a la violencia del régimen, hasta el punto de que en poco tiempo se generó una guerra civil, como en Siria. La oposición al régimen dictatorial en Túnez y Egipto no terminó en guerra civil abierta. Sí, en cambio, en Siria y Libia. Los rebeldes conquistaron inicialmente una de las ciudades más importantes del territorio libio, Bengasi, hostigada desde su conquista por las fuerzas gubernamentales. La guerra se extendió por todo el país. Ante la brutalidad, represión y crímenes perpetrados por el régimen, la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, creó una coalición de apoyo a los rebeldes, que fueron poco a poco apoderándose del territorio. Esta coalición contaba con el amparo de una resolución de Naciones Unidas proclamando el principio de la responsabilidad de proteger de los Estados cuando un Estado determinado no puede o no quiere proteger a sus propios ciudadanos. En el mes de agosto los rebeldes tomaron la capital del país, Trípoli. Gadafi se vio obligado a huir y ocultarse, pero fue encontrado y linchado inmediatamente el 20 de octubre de 2011.

El Consejo Nacional de Transición asumió el poder tras la muerte del dictador, programando elecciones para formar el Congreso Nacional General (CNG), que se celebraron el 7 de julio de 2012. El partido de la Alianza de las Fuerzas Nacionales, liderado por Mahmud Jibril, obtuvo la victoria con 39 de los 80 escaños contra el partido de la Justicia y la Construcción de los Hermanos Musulmanes. A diferencia de Egipto y Túnez, los islamistas no tenían una sólida implantación y apenas consiguieron un puñado de escaños. El CNG decidió perpetuarse un año más en diciembre de 2013 con el argumento de la inseguridad del país dando lugar a fuertes protestas y manifestaciones. En abril de 2014 constituyó una comisión para la elaboración de una Constitución integrada por 47 miembros (inicialmente iban a ser sesenta).²² Finalmente Libia se fragmentó políticamente en dos Parlamentos, uno ya existente en Trípoli y otro nuevo en Tobruk, tras las elecciones de junio de 2014. De ambos Parlamentos surgieron sendos Gobiernos: uno en Trípoli y otro en Al-Baida. Naciones Unidas reconoció en primer término al Parlamento y Gobierno de Tobruk, de tendencia más laica, pero finalmente comprendió la conveniencia de entablar relaciones y negociaciones a dos bandas con ambos Gobiernos, persiguiendo el cese de las hostilidades, la democratización del país mediante una Constitución y la formación de un Gobierno de unidad nacional.

²² La comisión en diciembre del mismo año avanzó un proyecto, que a pesar de sus contradicciones suponía un paso adelante en la democratización del país. Las disensiones internas impedirían que el proyecto culminara en una Constitución válida.

Tras el derrocamiento de Gadafi, han entrado en Libia para la explotación del petróleo empresas occidentales, cuyos Gobiernos habían combatido contra Gadafi, y que, consumados el derrocamiento y muerte de éste, abandonaron el país.²³ Obama, a diferencia del trato dispensado a Irak y Afganistán por Estados Unidos, retiró sus tropas de Libia. Para colmo de males han tomado posesión de algunos territorios milicias yihadistas, que han proclamado su fidelidad al Estado islámico.

El resultado ha sido que Libia se ha fracturado social y políticamente en una serie de gobiernos locales autónomos, dominados por los señores tribales. Volvió a ser lo que era antes de la conquista del poder por el entonces capitán Gadafi el 1 de septiembre de 1969: una mal avenida comunidad de clanes y tribus dispersas, carentes de unidad y sin sometimiento a una autoridad común. Como asegura Tahar ben Jelloun "Libia no es un Estado propiamente dicho: es un conjunto de tribus y clanes a los que Gadafi ha mantenido en una especie de absurda ficción".²⁴ El mismo panorama presenta A. Quesnay: el de una revolución descentralizada hecha por fuerzas locales sin unidad ni relación entre ellas, lo que da lugar a un poder local fragmentado frente a un poder nacional unitario. Como consecuencia las negociaciones y las decisiones políticas son lentas, dispersas y de corto alcance. Denomina a esta estructura revolucionaria "hétérarchique", en la que "la falta de coordinación impide una acción militar eficaz". Derivación de esta disgregación del poder en facciones locales es según W. Lecher que difícilmente acabarán los conflictos locales y siempre habrá una lucha entre las fuerzas locales para alzarse con la apropiación del poder central y la posibilidad de la aparición de una nueva guerra civil; "la guerra civil" y "el golpe de Estado por un frente constituido por la unión de varios poderes locales" siempre presentes en los conflictos tribales.²⁵

Libia presenta un grave problema, que hace inoperante cualquier intento de establecimiento de un nuevo sistema político al modo occidental: la lealtad a los jefes de milicias y no al país. No hay un concepto de país. La gente, acostumbrada a seculares fidelidades personales, carece de convicciones democráticas y no aspira a la unidad del pueblo libio. La situación ha cambiado poco desde el triunfo de los rebeldes contra el régimen de Gadafi. Antes había un tirano que lo abarcaba y controlaba todo. Ahora hay un número alto

²³ Muchos comentaristas aluden a la importancia del petróleo en la participación de potencias extranjeras para derrocar al régimen de Gadafi. Pero no es el único factor. Véase el volumen de ilustrativo título: Gil, J., Lorca, A, y James, A., *Tribus, armas y petróleo. La transición hacia el invierno árabe*, Granada, Algón, 2012.

²⁴ Jelloun, T. ben, *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 126.

²⁵ Lacher, W., "Libye: révolution, guerre civile et montée en puissance des centres de pouvoirs locaux", en F. Charillon y L. Dieckhoff, *Afrique du Nord, Moyen-Orient*, París, La Documentation Française, 2012, p. 65.

de jefes de tribus y clanes que ejercen la autoridad en sus feudos y cuyo único objetivo es consolidar y, si es posible, ampliar su poder en lucha contra otros grupos de poder. Se ha derrocado a un tirano de largo tiempo, pero no se le ha sustituido por instituciones de consenso; más bien por la lucha de poder entre facciones. A veces se duda sobre cómo llamar al proceso de la Primavera Árabe: si revolución o mera rebelión. En el caso de Libia se trata de una rebelión contra el régimen dominante. No de una revolución, porque ésta exige una sociedad civil compacta y unida con convicciones distintas al régimen depuesto. Como asegura L. Jiménez Varo en una publicación de 2015, en la que recoge declaraciones de los actores de la rebelión, “en Libia nada ha cambiado salvo quién está en el poder...la mentalidad, el tejido social y la fragmentación es la misma”.²⁶ J. Gil, A. James y A. Lorca afirman rotundamente: “Libia no es un Estado, sino más bien el resultado de una confederación de tribus sin estabilidad a largo plazo”.²⁷ T. Todorov, por su parte, en un escrito muy crítico con la guerra de Libia emprendida por potencias occidentales bajo el paraguas de Naciones Unidas se opone al lenguaje de los medios de comunicación occidentales distinguiendo entre “mercenarios” (fieles a Gadafi) y “pueblo” y “demócratas” (rebeldes), cuando realmente aspiraciones democráticas no había en ninguno de los frentes.²⁸ Cree que hubo un objetivo expreso – proteger a la población de Bengasi, expuesta a la una matanza del ejército fiel a Gadafi- y otro velado –el derrocamiento de un díscolo e imprevisible Gadafi en una zona estratégica muy valiosa por ser Libia el primer productor de petróleo de África-.

El panorama que presenta Libia es el siguiente en mi opinión (y no ha cambiado gran cosa desde el derrocamiento de Gadafi): a) la ausencia de Estado. No hay un Gobierno aceptado en el territorio. El Estado es suplantado por numerosas milicias tribales (unas 140 en luchas constantes entre sí), b) la ausencia de derecho; no es que el derecho sea defectuoso y presente grandes lagunas, sino que simplemente no existe; ni por asomo puede hablarse de un Estado de Derecho; c) el abandono de Libia por las potencias occidentales, una vez consumada la muerte de Gadafi el 20 de octubre de 2011, dando la lamentable apariencia de que lo único que les interesaba era el control del suministro del petróleo del primer país productor africano. Los libios fueron dejados a su suerte en duro contraste con el proceder de Estados Unidos en Irak y Afganistán y en general de las potencias europeas en las guerras en las que han participado, d) el fracaso de algunas tentativas de instauración de una democracia de mínima

²⁶ Jiménez Varo, L., “Libia decepcionada”, en vol. col. de D. Perejil (ed.), *¿Qué queda de las revueltas árabes? Activistas, cambios y claves*, Madrid, Catarata, 2015, p. 141.

²⁷ Gil, J., James, A., Lorca, A., *Siria. Guerra, Clanes Lawrence*, Granada, Algón Editores, 2012, p. 45.

²⁸ Todorov, T., *Los enemigos íntimos de la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012, pp. 70-71.

intensidad; la participación fue muy escasa en las elecciones parlamentarias.

Con todo, no hay que ser excesivamente derrotista: algo ha cambiado en Libia, aunque menos que en otros lugares de la Primavera Árabe: el ímpetu de la sociedad civil, que podría despertar con mayor facilidad ante una nueva tiranía. La fragmentación del poder en manos de tribus y clanes tradicionales impide un proceso democratizador general, pero también la imposición de una tiranía de largo tiempo como la del coronel Gadafi. La juventud libia tras la experiencia acumulada no la soportaría.²⁹

Actualmente Libia ha recuperado la atención de la opinión pública internacional con ocasión del asentamiento en el país de células terroristas, que llevan a cabo atentados y hacen notar su presencia ante un Estado fallido, desmantelado y fragmentado. El Estado Islámico lanza sus tentáculos hasta este territorio muy cercano a Europa, al igual que ha hecho en Túnez y Egipto, y como consecuencia ha despertado la conciencia de las potencias occidentales, que tenían olvidada a Libia, y suscitado el clamor de las críticas contra el abandono por aquéllas del territorio libio tras el derrocamiento del tirano Gadafi.

2.2.- La respuesta de Obama

Obama es ya presidente de Estados Unidos cuando tiene lugar en 2011 la rebelión de los libios contra Gadafi, presidente de mano dura del país durante 42 años. En cambio, hereda las guerras de Irak y Afganistán al asumir la presidencia de Estados Unidos en 2009. Obama ha aplicado a Libia la misma política que a Irak y Afganistán: la retirada de las tropas estadounidenses una vez consumado el cambio de régimen político, dejando a los libios la compleja y difícil tarea de construir una transición hacia un régimen democrático.

En su discurso temprano de 23 de febrero de 2011 Obama condena las acciones del Gobierno de Gadafi causantes de la muerte de muchos libios. "Estas acciones –dice– violan las normas internacionales y los estándares de la decencia".³⁰ Son contrarias a los derechos humanos, que según el presidente son universales y no propios de una determinada cultura: "los derechos universales del pueblo libio... no negociables...deben ser respetados en todos los lugares y no deben ser negados por la violencia". El presidente

²⁹ I. Gutiérrez de Terán alude como innovación de la rebelión en Libia la extensión de la libertad de expresión: "la proliferación de medios de comunicación, asociaciones y activistas con notable repercusión social son signo de que algo ha cambiado a mejor en Libia" (Gutiérrez de Terán, I., "Libia: la transición sin Estado" en el vol. col de I. Álvarez-Ossorio (ed.), *La Primavera árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, ob. cit., p. 165.

³⁰ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/02/23/remarks-president-libya> (Consulta: 06.12.2015).

refiere que tanto el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como la Unión Europea, la Liga Árabe y la Unión Africana han condenado la violencia en Libia y exigido responsabilidades al Gobierno libio. Requiere una acción conjunta de toda la comunidad internacional, a la que Estados Unidos se unirá en la búsqueda de una “pacífica transición a la democracia”.

Casi un mes después, el 18 de marzo de 2011, Obama da cuenta de que Gadafi no hace caso a nadie y sigue avanzando y matando brutalmente a su pueblo y que se imponen acciones militares dentro de una coalición de europeos y árabes para atender la llamada del pueblo libio, del cual “algunos sectores han declarado ya la independencia respecto a un régimen atroz y miembros del gobierno han elegido alinearse con las fuerzas del cambio”.³¹ Un día después, el 19 de marzo de 2011, anuncia haber ordenado acciones militares en el marco de una coalición internacional para proteger a los civiles libios y en respuesta a una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Nueve días después, el 28 de marzo de 2011, pronuncia un interesante discurso de defensa de su toma de postura en el conflicto bélico. Se veía el presidente hostigado por un sector importante de la sociedad civil estadounidense contraria a la implicación de Estados Unidos en guerras que denominaba ajenas. Motivo por el que cuidará de que la acción militar de Estados Unidos se desarrolle en el ámbito de una coalición de Estados, donde aquél será uno más, aunque ejerciendo un liderazgo al que no puede renunciar. Asegura que las acciones serán limitadas, sin el apoyo de tropas terrestres, y cuya intervención se decidirá tras un análisis comparativo en cada conflicto del interés de la nación y la necesidad y costes del riesgo de la intervención. “Nosotros debemos siempre medir –concluye Obama– nuestro interés frente a la necesidad de la acción”.³²

Los pilares expresos en su discurso son los consabidos criterios de los intereses nacionales y los valores (de Estados Unidos y universales), que mutuamente se refuerzan, y la pérdida de legitimidad del poder de Gadafi. Los dos primeros criterios son referidos constantemente en los discursos del presidente; el tercero es aplicado no solo a Libia, sino a otros Estados, como Túnez y Egipto, en los que las sociedades civiles de estos países se rebelan contra sus tiránicos regímenes.

Obama, que tiene un altísimo concepto de Estados Unidos y su función en el mundo, afirma que su país, que desarrolla “un único papel como ancla de la seguridad global y abogado de la libertad humana”, no puede atender a todos los retos que se suscitan en el planeta, pero sí cuando están en juego “nuestros intereses y valores”,

³¹ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/18/remarks-president-situation-libya> (Consulta: 06.12.2015).

³² <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/28/remarks-president-address-nation-libya> (Consulta: 06.12.2015).

como es el caso de Libia. He aquí enunciados dos importantes principios de la guerra justa del presidente: el interés nacional y los valores (a los que se refiere de varias maneras: valores americanos, derechos humanos, dignidad de la persona, valores o derechos universales). Estados Unidos tiene una especial responsabilidad en la defensa de estos valores o derechos humanos, sobre todo en las circunstancias de atrocidades cometidas por regímenes tiránicos, en las que debe intervenir: "Algunas naciones –rubrica defendiendo que los valores son consustancias a la forma de ser de Estados Unidos– pueden ser capaces de tornar sus ojos ante la atrocidad en otros países. Estados Unidos es diferente". Y tras ello no se olvida del interés nacional, en esta caso revestido de una razón estratégica: el polvorín que la continuidad del régimen libio entrañaría para la región, donde dos países a ambos lados de Libia –Túnez y Egipto– intentan una marcha hacia un régimen democrático; un polvorín contrario a la estabilidad de la región y –añado yo, que no el presidente– a los intereses de control y dominio de Estados Unidos en la zona.

Por otro lado, el pueblo libio ha sufrido durante más de cuatro décadas a un tirano, Muammar Gadafi, que "ha negado a su pueblo la libertad, explotado su riqueza, asesinado a sus oponentes en el país y en el exterior, y aterrorizado a un pueblo inocente", por lo que debido a estos ataques "Gadafi ha perdido la confianza de su pueblo y la legitimidad para liderarlo y necesita ser arrojado del poder". Subrayo la alusión literal a la pérdida de legitimidad de Gadafi, porque entronca el discurso de Obama con una de las cuestiones más recurrentes de la teoría del *bellum iustum* de los clásicos de la escolástica y del liberalismo, cuando éstos se plantean en sus numerosos escritos las formas y cauces de resistencia al poder injusto. En ellos está presente la distinción entre dos clases de ilegitimidad del poder: la *ilegitimidad de origen*, cuando asume el poder un usurpador, que no tiene derechos al efecto, y la *ilegitimidad de ejercicio*, cuando el poder es ejercido por la persona con títulos para ello, pero cuyos actos no persiguen el bien de sus súbditos.³³ Las dos ilegitimidades convierten al gobernante en tirano. En ambos casos –más en el primero que en el segundo– se justifica la resistencia a quien ejercita el poder hasta deponerle. Obama alude a la segunda clase de ilegitimidad –la de ejercicio– en el caso de Gadafi, porque sus acciones van dirigidas contra la vida y la libertad de sus compatriotas y por ello debe ser depuesto. No cita a la teoría tradicional ni emplea las expresiones de autores representativos y probablemente sea pura coincidencia su referencia textual al término "legitimidad", pero en el acervo de sus principios, que deben regir la guerra justa, coloca el respeto a la dignidad de la persona y los

³³ He abordado las formas de resistencia al poder tiránico en los clásicos en mi libro "La desobediencia civil". Véase R. Soriano, *La desobediencia civil*. PPU, Barcelona, 1991, pp. 21-74.

derechos humanos, que se convierten en un claro medidor de la legitimidad de ejercicio del poder según los clásicos.

En los últimos meses de 2011 Obama se pregunta qué hacer en Libia. Manifiesta que los libios pueden, aunque con dificultades, instaurar en el país un régimen democrático, y consecuente con esta convicción tanto Estados Unidos como las otras potencias de la coalición contra Gadafi podrían abandonar el país. En la reunión de Alto Nivel celebrada en Naciones Unidas el 20 de septiembre de 2011 para tratar qué debe hacer la comunidad internacional en torno al futuro de Libia, Obama se congratula de que los libios puedan pasear por las calles de su país libres del tirano que les ha oprimido durante más de cuatro décadas; libertad que se han ganado ellos mismos enfrentándose valientemente al dictador. Se pregunta si la transición democrática en Libia puede ser un éxito, y responde que: “no conviene subestimar las aspiraciones y el deseo del pueblo libio”.³⁴ y enuncia a continuación los objetivos a conseguir: a) la seguridad de los libios ante ataques de resistentes al cambio, b) el esfuerzo humanitario, siguiendo las instrucciones de Naciones Unidas, c) la transición a la democracia mediante nuevas instituciones democráticas: gobierno representativo, derechos individuales, elecciones, instauración de partidos políticos, creación de una constitución. Obama cree que esta tarea es difícil, pero puede ser realizada por los libios. Llevado de su optimismo no veía o no quería ver las sombras de un futuro de Libia dejado a la suerte de los propios libios: las resistencias al cambio, las escasas convicciones democráticas de los libios, el clientelismo de las tribus y facciones contrario al proceso democratizador, las luchas eternas de aquéllas, etc.

Cuando comunica a la nación americana en su discurso de 20 de octubre de 2011 la muerte de Gadafi, se congratula de la desaparición de uno de los peores tiranos, y afirma que “Estados Unidos junto con la comunidad internacional están comprometidos con el pueblo libio”.³⁵ En el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas casi un año después, de 25 de septiembre de 2012, afirma: “Hemos intervenido en Libia junto a una amplia coalición, y con el mandato del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque hemos tenido la posibilidad de detener la masacre de inocentes, y debido a que las aspiraciones de la gente son más fuertes que un tirano”.³⁶ Poco después, ya en los comienzos de 2013, en el discurso del estado de la Unión de 12 de febrero de 2013 Obama insiste: “Tenemos que ayudar a países como Yemen, Libia y Somalia para que puedan ocuparse de su propia seguridad” y

³⁴ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/09/20/remarks-president-obama-high-level-meeting-libya> (Consulta: 05.12.2015).

³⁵ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/10/20/remarks-president-death-muammar-qaddafi> (Consulta 16.12.2015).

³⁶ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly> (Consulta: 10.12.2015).

propone dos alternativas: a) promover la formación de las tropas propias de estos países, y b) acciones directas contra los terroristas cuando sea necesario.³⁷

Este aparente compromiso no le impidió, al igual que a las potencias occidentales, abandonar el territorio libio y dejar a los libios a su suerte. Hoy contemplamos con preocupación a dónde ha ido a parar el vacío de poder dejado por Obama y sus aliados; un vacío que ha sido llenado por luchas tribales y, lo que es mucho peor, por la aparición de las huestes del Estado islámico, que se extienden por las zonas en las que no hay poder constituido y sólido.³⁸

Libia desaparece prácticamente de los discursos y declaraciones de Obama. Vuelve al asunto alguna vez ante preguntas de los periodistas. Algunas referencias aisladas con ocasión del asentamiento en territorio libio de células terroristas en comandita con el Estado islámico. Da la impresión de que el presidente da por concluida su tarea en el país. Probablemente porque ante los avisos y recomendaciones de sus asesores de política exterior se da cuenta de que el tradicional e incontrolable régimen tribal ha venido a sustituir al tiránico régimen de Gadafi. Y que es imposible establecer un Gobierno de consenso en Libia y mucho menos una siquiera apariencia de democracia. Un fracaso en plena regla suyo y de la coalición de las potencias occidentales, que Estados Unidos lideró.

3.- EGIPTO: EL DERROCAMIENTO DE HOSNI MUBARAK

3.1.- Los acontecimientos

Egipto es el país donde la transición hacia la democracia y las libertades ha seguido un curso más irregular terminando en un lamentable fiasco. Suscitó grandes esperanzas en el interior y exterior, porque se creía que la unión de la sociedad civil y los militares sería un frente irreversible para el cambio político. El presidente Obama alabó esta unión del ejército con su pueblo. Mucho se ha destacado el papel positivo desempeñado por el ejército en la rebelión egipcia. Los medios han transmitido una imagen edulcorada de los soldados unidos a los manifestantes marchando juntos por el camino de la democracia y las libertades. Es una imagen falsa, como poco después ha demostrado el rumbo de los acontecimientos. El ejército se puso al lado de la rebelión para recuperar su estatus perdido en favor de las fuerzas de seguridad, la policía y la élite

³⁷ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/discurso-sobre-el-estado-de-la-un-ion> (Consulta: 10.12.2015).

³⁸ En Libia ni siquiera puede hablarse hoy de Estado y Gobierno. El segundo no es aceptado y acatado y el primero es suplantado por numerosas milicias tribales (140 tribus diferentes en todo el país) en luchas constantes entre sí. Las potencias occidentales, que tanto se preocuparon de derribar a Gadafi, el tirano que usurpó el poder durante 42 años, después abandonaron a los libios a un futuro incierto e inestable.

política del partido de Mubarak.³⁹ Sus aspiraciones eran bien distintas de las de la sociedad egipcia. Es muy lamentable que los medios occidentales no supieran desentrañar y publicar los verdaderos fines del ejército egipcio.

Las protestas comenzaron en enero de 2011 y fueron extendiéndose rápidamente por todo el país. Fue una rebelión en la que mucho tuvo que ver las redes sociales y los móviles, hasta el punto de que el Gobierno impidió el uso de internet. Se ha destacado la importancia de las redes en la rebelión egipcia, pero el descontento era tan enorme y generalizado que no podemos concederle el valor de factor único. Las redes no fueron el factor decisivo, sino el impulsor de una serie de factores ya dados y en ebullición.⁴⁰ Creo que se ha desmedido el valor concedido a las redes en las rebeliones de Egipto y Túnez.⁴¹ Pero también hay que tener en cuenta que la influencia de las redes sobrepasa los momentos revolucionarios y se prodiga antes y después de la revolución de una manera permanente, por más que los dictadores árabes luchen contra ellas y acudan a todos los medios posibles para limitarlas y controlarlas. G. Mutin, abriendo este escenario, subraya que internet ha sustituido a la prensa y la televisión oficiales, produciendo una "desterritorialización de la información y la opinión" frente a los medios oficiales controlados y centralizados.⁴² Pone el caso de las nuevas televisiones, como Al-Jazeera, Al-Arabiya y Al-Rai, que ofrecen un pluralismo mediático frente al monolitismo de las televisiones oficiales.

En El Cairo se hizo famosa la plaza de Tahrir donde los manifestantes se congregaron y permanecieron muchos días. El presidente Hosni Mubarak fue poco a poco soltando amarras con el

³⁹ V. M. Amado afirma: "el estamento militar... vio en la revuelta de enero de 2011 la oportunidad de recuperar su supremacía política en detrimento de los elementos de la seguridad ligados al Ministerio del Interior y de los dirigentes del PND liderados por Gamal Mubarak". Véase de este autor "Egipto: de Mubarak a Sisi. Ejército y autoritarismo", en vol. col. de I. Álvarez-Ossorio (ed.) *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo*, Aranzadi, Madrid, 2015, p. 108. Gamal Mubarak, al que alude el párrafo anterior, es el hijo de Hosni Mubarak, en el que el régimen tenía depositada su confianza para perpetuarse tras la muerte del padre. Amado contrasta las intenciones de los militares rebeldes en el golpe de Estado de 1952 contra el rey Faruk, que deseaban una modernización de Egipto, y los de 2011, únicamente preocupados por recuperar sus antiguos privilegios (p. 117).

⁴⁰ R. González afirma que "sin facebook el movimiento revolucionario probablemente habría tardado más en fermentar, pero tarde o temprano habría eclosionado" ("Egipto: La revolución secuestrada", en D. Perejil (ed.), *¿Qué queda de las revueltas árabes? Activistas, cambios y claves*, Madrid, Catarata, 2015, p. 87).

⁴¹ A este respecto declara A. Segura la importancia del movimiento por el cambio, denominado Kifaya, creado en 2004, formado por diversos contestatarios al régimen de Mubarak, y el movimiento del 6 de abril de 2008, que llevó a cabo manifestaciones y huelgas pidiendo reivindicaciones salariales, libertades y el fin de la represión. Véase Segura, A., *Estados Unidos, el Islam y el nuevo orden mundial*, Alianza Editorial, Madrid, 2013, pp. 289-292.

⁴² Mutin, G., *Géopolitique du Monde arabe*, París, Ellipses, 2012, p. 98.

poder, que regentaba durante varias décadas. Primero cesó a los ministros de su Gobierno anunciando que crearía otro Gobierno acorde con las aspiraciones de la sociedad egipcia. Después, el 10 de febrero de 2010, dejó el poder en manos del vicepresidente Omar Suleiman, pero sin abandonar la presidencia de Egipto hasta que acabara la legislatura. Curiosa pretensión de establecer en un país árabe la tradicional institución española del valido durante la época de los Austrias y los Borbones. No era suficiente para la sociedad civil egipcia las pretensiones del presidente, quien al final se vio obligado a abandonar la presidencia y ceder el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, que creó una Junta Militar, cuyas primeras decisiones fueron la disolución del Parlamento, la suspensión de la Constitución y el anuncio de celebración de elecciones en seis meses.⁴³

Mientras tanto seguían las protestas en la búsqueda de un nuevo régimen político que trajera a los egipcios la democracia y las libertades.⁴⁴ Nota destacada fue la participación de las mujeres, colectivo que solía quedar al margen de las rebeliones tradicionales del mundo musulmán. Los Hermanos Musulmanes, la organización social más importante de Egipto, no participaron en las manifestaciones como Hermandad, es decir, como organización, sino a título individual. La mayoría de los comentaristas señalan que las aspiraciones de los hermanos no coincidían con la generalidad de los manifestantes deseosos de democracia y libertades y de la desaparición de la dictadura de Mubarak, mientras que aquéllos pretendían aprovechar la situación para la promoción del islamismo. Algunos comentaristas daban por seguro que los hermanos, a pesar de ser el sector social más fuerte, serían rebasados y marginados por la rebelión.⁴⁵ Craso error, como se verá a continuación. Los hermanos tenían a su favor el rechazo de la violencia, pero esta actitud era descompensada por sus aspiraciones de implantación de la ley islámica. Como afirma J. Valenzuela, para ellos “la violencia solo es legítima para defender una tierra musulmana de un ataque extranjero”.⁴⁶

En las primeras elecciones presidenciales Mohamed Morsi, líder de los Hermanos Musulmanes, consiguió la presidencia con unos

⁴³ En este momento decisivo de la rebelión si los manifestantes hubieran pedido y conseguido un Gobierno provisional con representantes de todos los partidos políticos quizás el destino de la misma habría sido distinto y evitado el estancamiento y la involución posterior.

⁴⁴ Samir Amin constata que en las manifestaciones los sectores sociales más relevantes fueron “los jóvenes repolitizados por voluntad propia y en formas modernas por ellos inventadas, las fuerzas de la izquierda radical y las surgidas entre las clase medias demócratas” (*¿Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*, Madrid, Viejo Topo, 2011, p. 20).

⁴⁵ Entre ellos T. ben Jelloun en *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*, ob. cit., p. 86, se equivocaba al vaticinar que no llegarían al poder y que en consecuencia “no había que darle una excesiva importancia”.

⁴⁶ Valenzuela, J., *Crónica del nuevo Oriente Próximo*, Madrid, Catarata, 2012, p. 51.

resultados ajustados (51,9% de los votos frente al 48,1% de su opositor, Ahmed Shafik). El nuevo presidente, investido el 30 de junio de 2012, vino a ser la persona menos indicada para llevar a término la transición hacia la democracia y las libertades, pues su mandato se caracterizó por la exclusión y el parcialismo, favoreciendo a su cofradía de los Hermanos Musulmanes frente a los demás ciudadanos y aumentando la confesionalidad islámica del Estado y la presencia de la religión islámica en la vida privada y pública de los egipcios. Llegó a promulgar un decreto por el que ninguna instancia de poder, incluido el poder judicial, podría revocar una decisión del presidente.

La legislación y las medidas políticas adoptadas comportaron un freno para las aspiraciones de una sociedad civil, que se había rebelado contra un régimen dictatorial, y que ahora veía en el nuevo presidente una involución clara hacia postulados que deseaba olvidar. Las fuertes y extensas protestas, que antes se habían dirigido contra el oligarca Mubarak, ahora se lanzaban contra el nuevo presidente, desprovisto de formación y espíritu democrático y carente de un programa político consonante con las aspiraciones de las grandes masas de la sociedad civil egipcia.

Finalmente el ejército, que había acompañado a los manifestantes desde enero de 2011 en sus aspiraciones democráticas contra un dictador y un país sin libertades, ahora se rebeló contra su legítimo presidente y le derrocó en el golpe de estado del 3 de julio de 2013, llevado a cabo por el presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, Abdul Fattah Al Sisi.

Las esperanzas de cambio se marchitaron cuando este ejército, tan ensalzado inicialmente en los medios de comunicación europeos, dio un golpe de Estado contra el legítimo presidente Mohamed Morsi. El nuevo régimen militar, para mayor infortunio, se está caracterizando ahora por elevar las cotas de represión del mismo Mubarak, durante cuyo mandato siempre estuvo vigente el estado de emergencia. Como consecuencia del endurecimiento de la represión se han prodigado los atentados contra las fuerzas de seguridad en una pendiente resbaladiza, en la que las víctimas militares eran fuertemente reduplicadas por las civiles. El acto más represivo del nuevo poder fue la matanza en agosto de 2013 de cerca de un millar de manifestantes protestando por el derrocamiento de Morsi. En diciembre de 2013 declaró a los Hermanos Musulmanes constituir una organización terrorista y fuera de la ley a pesar de las fuertes protestas de la cofradía islamista asegurando que siempre había utilizado medios pacíficos en sus manifestaciones. Un año después del golpe fue elegido presidente del nuevo régimen militar Abdul Fattah Al Sisi en unas elecciones faltas de garantías según los medios y organizaciones internacionales. Desde entonces el régimen ha recrudecido la represión apresando, torturando y condenando en masa a sus oponentes en tribunales militares especiales y sin falta de garantías procesales de los detenidos. Según Amnistía Internacional 507 personas han sido condenadas a muerte en 2014 y 124 han

muerto en la cárcel debido a las torturas o desatención sanitaria desde el golpe de Estado.⁴⁷ Centenares de personas han sido condenadas a cadena perpetua o a muerte en 2015. Destaca la condena a cadena perpetua el 11 de agosto de 2015 de más de dos centenares de personas por el tribunal militar de Alejandría. La represión ha llegado a su techo con la promulgación el 16 de agosto de 2015 de una ley antiterrorista, caracterizada por una serie de defectos que superan a las leyes de emergencia del presidente Mubarak: a) la vulneración de los derechos de libertad de expresión y derivados con fuertes multas a los periodistas que viertan interpretaciones distintas a las oficiales del régimen, b) la ausencia de garantías de detenidos y presos, c) la inmunidad del ejército, cuyo ejercicio de la fuerza no puede ser objeto de recurso, d) la imposición de fuertes sanciones, siendo habitual la aplicación de la cadena perpetua y la pena de muerte por actos de poca monta que no la merecen, y e) el empleo de conceptos jurídicos indeterminados en la ley, favoreciendo su uso interesado por las fuerzas de seguridad y los tribunales, como “el daño a la unidad nacional”.

El panorama actual de Egipto es convulso e incierto. Ha hecho acto de presencia en su territorio el Estado islámico, cuyas acciones se unen a las de los grupos de oposición del interior. Asistimos a una escalada de la violencia sin fin previsible. En este escenario el presidente Obama, tras unos titubeos iniciales después del golpe militar, mantiene con el nuevo régimen las buenas relaciones de siempre con el buen amigo y aliado Egipto. Poco parece importarle la dura tiranía de un régimen opresor -más aun que el del depuesto Mubarak-, con tal de que proteja los intereses estadounidenses y mantenga la estabilidad en el país y en la región.

3.2.- La respuesta de Obama

El presidente Obama estuvo dudando qué hacer en el momento de la explosión de la rebelión egipcia. Su secretaria de Estado, Hillary Clinton, da por hecho el mantenimiento de Mubarak en el poder y que él respondería a las aspiraciones de los egipcios. El 20 de enero de 2011 pronuncia Obama un discurso, en el que desea exponer la posición equilibrada de Estados Unidos en relación con la rebelión de la sociedad civil egipcia contra el régimen del presidente Mubarak. Le presta a esta rebelión mucha más atención que a la anterior rebelión de la sociedad civil en Túnez, explicable por el menor peso de este país en el concierto de las naciones y porque Egipto es un tradicional amigo de Estados Unidos y factor de estabilidad política en la región. Es un discurso de fuerte retórica sobre la importancia de los derechos humanos –entre ellos la libertad de autodeterminación de un pueblo– y el ejercicio justo del poder en el marco de la búsqueda del consenso y la audiencia a los ciudadanos. No entra en el análisis de la situación

⁴⁷ *El País*, 18 de agosto de 2015, sección Internacional, p. 5.

de Egipto. Se mantiene en un punto medio de aliento a los militares y a los ciudadanos egipcios en el proceso de transición política.

Obama declara la amistad con Egipto, con el cual Estados Unidos ha colaborado en muchos programas, "incluyendo trabajos conjuntos para avanzar en una más pacífica región".⁴⁸ Llama a las autoridades a no ejercer la violencia contra los manifestantes y les pide que no impidan el libre acceso a internet y a los medios de comunicación. Y a los manifestantes que se expresen pacíficamente sin el uso de la violencia. A continuación proclama su ideario en el conflicto: el derecho del pueblo egipcio a procurarse en libertad su propio régimen político, el derecho a la autodeterminación, que forma parte de la lista de los derechos humanos. "El pueblo de Egipto tiene derechos universales. Esto incluye el derecho a pacíficas manifestaciones, a las asociaciones, a la libertad de expresión y la capacidad para determinar su propio destino... Definitivamente el futuro del pueblo egipcio debe ser determinado por el pueblo egipcio... Todos los gobiernos del mundo tienen la obligación de oír a sus ciudadanos... Todos los gobiernos deben mantener su poder por medio del consenso y no la coacción".

Poco después, el 1 de febrero de 2011, desgrana los principios esenciales que según él debe regir el desarrollo de los acontecimientos: a) oposición a la violencia, recomendando a los militares que el cambio se efectúe pacíficamente, b) el respeto a "los valores universales, la democracia y los derechos universales que todos los seres humanos se merecen" y c) el reconocimiento de la necesidad del cambio y que el proceso debe incluir a todas las partes.⁴⁹ Obama dice haber hablado con Mubarak y que él "reconoce que el *status quo* es insostenible y que debe tener lugar un cambio". Continúa destacando la dignidad del pueblo egipcio, al que Estados Unidos oye y está dispuesto a prestarle ayuda, como corresponde a la amistad de largo tiempo entre Egipto y Estados Unidos. Y confía en el futuro de Egipto viendo cómo los padres y las madres abrazan a los soldados.

Poco después, el 11 de febrero de 2011, pronuncia Obama un discurso exultante, una vez que advierte que la opción hacia la democracia en Egipto es una posibilidad real ante la unión de los manifestantes y el ejército en un proceso de transición política. Se congratula –recalca expresamente– de presenciar uno de los grandes momentos de la historia. Su discurso es un canto a las libertades y a la democracia, que Obama cree que se han asentado en Egipto y confía que se consoliden definitivamente. Su creencia tiene en su favor que no divisa un conflicto entre dos aguas: el poder constituido y las masas críticas, como en la mayoría de los conflictos, porque,

⁴⁸ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/01/28/remarks-president-situation-egypt> (Consulta: 15.12.2015).

⁴⁹ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/02/01/remarks-president-situation-egypt> (Consulta: 15.12.2015).

derrocado Mubarak y huido del país, el pueblo y el ejército van en la misma dirección, convirtiéndose aquél en garante del cambio. “Los egipcios –afirma- han dejado claro que nada menos que la democracia genuina llegará un día. El ejército ha servido patrióticamente y responsablemente como un cuidador del Estado, y ahora tendrá que asegurar una transición que sea creíble a los ojos de los egipcios”.⁵⁰

En estos discursos de 2011, todavía lejos del golpe militar de 2013, Obama vislumbra confiado una fácil evolución de la transición democrática, porque el proceso es ciertamente atípico en Egipto dentro de la zona de Oriente Medio. Es inusual que caminen juntos los ciudadanos rebeldes y los soldados hacia el cambio político. No tuvo lugar en las otras rebeliones de la Primavera Árabe, como Libia, Siria o Túnez. En los dos primeros países el ejército, como sostenedor del régimen dictatorial, se enfrentó a los rebeldes con todo su aparato de poder, con fuerte represión y matando a masas de ciudadanos. En Túnez mantuvo una estrategia irregular, y con seguridad no siguió los pasos de la represión, porque en muy corto tiempo el presidente tunecino huyó del país. Casi al final del año siguiente, 2012, en su habitual discurso anual de septiembre ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el presidente seguía confiando en la transición de Egipto hacia la democracia a pesar de los obstáculos cada vez más ostensibles al paso del tiempo. “Insistimos en el cambio en Egipto –asegura-, porque nuestro apoyo a la democracia en última instancia nos coloca en el lado del pueblo. E incluso, ya que habrá grandes retos futuros en el proceso de una transición a la democracia, estoy convencido de que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es más probable que suscite la estabilidad, la prosperidad y las oportunidades individuales, que sirven como base para la paz en nuestro mundo. Así es que recordemos que ésta es una época de progreso. Por primera vez en décadas tunecinos, egipcios y libios votaron a favor de nuevos líderes en unas elecciones creíbles, competitivas y justas”.⁵¹ En los inicios de 2013 al pronunciar su tradicional discurso sobre el estado de la Unión parece mostrarse Obama más cauto ante la marcha de los acontecimientos: “No podemos atrevernos a pensar que vamos a poder dictar el curso de cambios en países como Egipto”.⁵²

Lo que no aguardaba Obama es que sus previsiones fueran erróneas, y la rebelión entrara en un proceso de involución tras las elecciones que llevaron al poder al portavoz de los Hermanos Musulmanes, Morsi, cuya política excluyente y contraria a las aspiraciones del ejército puso las bases para el golpe militar de 2013.

⁵⁰ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/02/11/remarks-president-egypt> (Consulta: 17.12.2015).

⁵¹ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly> (Consulta: 17.12.2015).

⁵² <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/discursosobre-el-estado-de-la-un-ion> (Consulta: 17.12.2015).

Ante el proceso de involución política de Egipto debido al golpe de Estado del ejército derrocando a Morsi, el presidente electo, y las represiones del nuevo Gobierno provisional, Obama el 15 de agosto de 2013 quiere dejar clara la posición de Estados Unidos ante los nuevos acontecimientos. “Nosotros vemos un peligroso camino recorrido con los arrestos, el golpe sobre las asociaciones de Morsi y sus seguidores, y ahora trágicamente la violencia, que se ha tomado la vida de centenares de egipcios y herido a más de un millar...Creemos que la fuerza no es el medio para resolver las diferencias políticas, tras la intervención militar hace unas semanas; existe una oportunidad para la reconciliación y para seguir una senda democrática”.⁵³ Y señala su inicial postura de favorecer los deseos de millones de egipcios hacia la democracia y las libertades y el fundamento de esta postura: los valores americanos de democracia y libertad, que coinciden con los intereses de Estados Unidos: “Nos guiamos por valores, pero también por interés, porque creemos que las naciones son más estables y más prósperas, cuando ellas se guían por estos principios”.

En el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el 24 de septiembre de 2013, Obama da una de cal y otra de arena: ni la política poco inclusiva del presidente Morsi favorecedora únicamente de los intereses de los Hermanos Musulmanes, ni la política represora del nuevo régimen militar, y se atiene a los valores americanos como guía de la política exterior de Estados Unidos, valores de los que dice Obama, una vez más, que no son occidentales, sino de todas las personas: “Rechazamos la idea de que estos principios son simplemente exportados por Occidente, incompatibles con el Islam y el mundo árabe. Nosotros creemos que residen en cada persona”. En consecuencia del respeto a estos valores dependerá la posición de Estados Unidos en los conflictos de otros países, y en el caso de Egipto “nuestra ayuda –dice Obama- dependerá del progreso de Egipto persiguiendo una senda más democrática”.⁵⁴

He citado esta última frase del presidente, porque es muy ilustrativa de la carga retórica y utópica de sus discursos, en los casos en los que se enfrenta a la solución adecuada para resolver los conflictos bélicos y tiene que definir la posición de Estados Unidos. La ayuda de Estados Unidos –promete Obama- dependerá de la marcha de Egipto hacia la democracia. No dudo de las buenas intenciones de Obama en esta defensa y promoción de lo que él llama valores americanos, pero esta intención es compatible con un cambio en su política exterior, cuando ante los hechos consumados (en Egipto la consolidación del Gobierno que derroca a Morsi, el legítimo presidente

⁵³ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/08/15/remarks-president-situation-egypt> (Consulta: 18.12.2015).

⁵⁴ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly> (Consulta: 18.12.2015).

electo de los egipcios). Obama opta por la defensa de la estabilidad y control de la región y consecuente protección de los intereses estadounidenses olvidando y marginando la anterior proclamación y la defensa de los valores y los derechos humanos, cuyo respeto era condición de la prestación de la ayuda de Estados Unidos. Egipto es un ejemplo paradigmático, porque ilustra el cambio de política de Obama en corto tiempo. Tras la consolidación del nuevo régimen militar, derrocador del presidente electo y represor de los egipcios (y precisamente por esta consolidación), Obama emprende sus relaciones con Egipto como si no hubiera pasado nada o bien poco, al darse cuenta del firme liderazgo del nuevo régimen en la región. Ante los intereses estadounidenses de control y dominio empalidece la retórica de los derechos humanos, una vez más.

Y así el 25 de septiembre de 2014 la Oficina de Prensa de la Casa Blanca recoge unas entrañables palabras de bienvenida al nuevo dictador de Egipto, el general Al Sisi: "Quiero dar la bienvenida a presidente Al Sisi a Nueva York y a los Estados Unidos. Y estoy muy ilusionado con esta oportunidad de compartir ideas. Obviamente, la relación entre Estados Unidos y Egipto ha sido una importante piedra angular de nuestra política de seguridad y de nuestra política en el Medio Oriente durante mucho tiempo".⁵⁵

La situación actual, al cierre de estas páginas, no ha cambiado. El régimen dictatorial militar sigue consolidándose y Obama continúa prestándole su ayuda. Ahora con más apremio y razón, porque la península del Sinaí ha sido invadida por las huestes del Estado islámico. Le ha venido bien al presidente para justificar su apoyo al nuevo régimen militar egipcio, más tiránico incluso que el del dictador Mubarak.

4.- TÚNEZ: EL DERROCAMIENTO DE BEN ALI

4.1.- Los acontecimientos

Túnez es un país con una economía dominada por las empresas extranjeras y una élite interna minoritaria, en tanto la mayoría del país vive en la pobreza. Como en general los países árabes que se sublevaron a lo largo de 2011 contra sus Gobiernos, Túnez era muy apetecido por los empresarios europeos por el bajo nivel de los salarios. Sufría un problema de paro con cifras cercanas a las españolas y como en España la cifra del paro aumentaba con la edad de las personas en edad laboral.

Es el primer país en el que surge la protesta social y con más facilidad se produce el cambio de Gobierno. La antorcha que prende la rebelión fue la autoinmolación a lo bonzo de Mohamed Bouazizi, el 17 de diciembre de 2010, en Sidi Bouzid, al sur del país, que tuvo

⁵⁵ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/25/remarks-president-obama-bilateral-meeting-president-el-sisi-egypt> (Consulta: 19.12.2015).

una gran repercusión, dando lugar a la extensión de las protestas por la capital y las provincias. A destacar la relevancia en las manifestaciones del sindicato UGTT, que no participó directamente, sino por medio de sus afiliados. Sorprendió a Occidente el estadillo de la rebelión y su rápida propagación por todo el país, que hay que atribuir a la fácil comunicación de los rebeldes por medio de internet y los móviles, sobre todo de la gente joven, desde fechas anteriores a los acontecimientos de 2011.⁵⁶ Varios años antes del estadillo de la rebelión, en 2009, un grupo de arabistas publican un volumen colectivo donde profetizan la importancia de internet en la evolución de las sociedades árabes.⁵⁷ Pero no hay que achacar la rebelión de los tunecinos exclusivamente a las redes o poner excesivo énfasis en ellas, pues había desde hacía tiempo un caldo de cultivo alimentado con sucesivas revueltas y huelgas cruelmente sofocadas por el Gobierno. En la memoria de los tunecinos estaba muy presente la represión en 2008 de los mineros de las minas de fosfatos de la región de Gafsa. A. Segura afirma que “la sorpresa inicial y la dificultad para entender lo que estaba sucediendo en el norte de África y en Oriente Medio llevaron inicialmente en medios occidentales a atribuir un protagonismo excesivo a las redes sociales en la organización de las revueltas”.⁵⁸ Por lo tanto, hay que valorar la incidencia de las redes en su justa medida. Sirva de ejemplo la opinión de Sahbi ben Nablia y Jean Paul Lafrance, quienes a la pregunta de si la revolución 2.0 en Túnez ha sido causa de la rebelión contestan: sí y no. Sí, porque “las redes han jugado un papel importante”. No, si se cree que “han creado todas las condiciones de la rebelión de las poblaciones árabe-musulmanas”.⁵⁹ R. Laconte ha

⁵⁶ Lina ben Mhenni, una de las principales blogueras tunecinas, lo cuenta en su relato: “no lo hemos dicho suficientes veces: la revolución tunecina dio un vuelco el 22 de mayo de 2010, el día que una veintena de internautas hicieron un llamamiento para manifestarse contra la censura” (Mhenni, L., *La revolución de la dignidad*, Barcelona, Ediciones Destino, 2011, p. 59). El empobrecido Túnez, con una parte importante de la juventud en paro, ofrecía en los inicios de 2011 el panorama de un país atravesado por las redes sociales. Como continúa la bloguera: “al día de hoy, de los once millones de habitantes que cuenta nuestro país, casi todos los que tienen edad de manifestarse o de votar gozan de un uso directo de internet o de un enlace con el mundo de los internautas” (p. 56).

⁵⁷ González-Quijano, Y., Guaaybess, T. (coords), *Les árabes parlent les árabes. La révolution de l'information dans le monde árabe*, Arlés, Sindab, 2009. Los coautores responden afirmativamente a la pregunta: “¿Esta revolución de la información jugará en favor del renacimiento del arabismo movilizandando las poblaciones de la región alrededor de unos mismos símbolos políticos?” (p. 13).

⁵⁸ Segura, A., *Estados Unidos, el Islam y el nuevo orden mundial*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.

⁵⁹ Nablia, S., Lafrance, J. J., *La révolte populaire en Tunisie et la difficile conquête d'un espace public árabe*, p. 50. en el vol. col. de F. Daghami, F. Toumi, A. Amsidder (coords.), *Les médias font-ils les révolutions?. Régards critiques sur les soulèvements árabes*, París, L'Harmattan, 2013. Lafrance, uno de los coordinadores del volumen, resume en el prefacio que ningún autor ha respondido positivamente a la pregunta: ¿los medios hacen la revolución? Los medios contribuyen, pero no llevan a cabo por sí solos la revolución. No le agrada términos

terciado en el debate distinguiendo entre manifestaciones y organización de la rebelión, habiendo sobresalido internet en la llamada y convocatoria de las primeras, pero no en la segunda, concluyendo que se ha sobrevalorado el papel de las redes en la revolución tunecina. Opina que los ciberactivistas no han sido los desencadenantes (déclencheurs) sino los “acompañantes y difusores de la revolución”.⁶⁰

Inesperada y sorpresivamente el Gobierno del presidente Ben Ali, en el cargo durante varios decenios, cae el 14 de enero de 2011. No dimite, sino que huye a Arabia Saudita delegando su poder en Mohamed Ghannouchi. Con la huida al extranjero del presidente y su familia se disuelve el partido que le sostenía en el poder. El Consejo Constitucional declara la incapacidad permanente de Ben Ali como jefe del Estado y siguiendo el art. 57 de la Constitución nombra como presidente interino de Túnez al presidente de la Cámara de Diputados, Fued Mebaza, quien forma un Gobierno de unidad nacional, incluyendo a ministros del régimen dictatorial anterior. Este Gobierno sufre el rechazo de la multitud. Mebaza nombra una Instancia Superior para la realización de los objetivos de la Revolución con la misión de elaborar un borrador de Constitución y convoca elecciones a una Asamblea Constituyente en la que se aprobaría la nueva Constitución, tras decretar una ley electoral el 10 de mayo de 2011. El objetivo del nuevo Gobierno provisional es elaborar un proyecto de nueva Constitución, pero incumple su función, rechaza el borrador de Constitución elaborado por la Instancia Superior, nombra a sus fieles para altos cargos de las administraciones en todo el país y, en definitiva, se mantiene en el poder. Hubo durante los meses de enero de 2011 a octubre de 2011 tal mano a mano entre el Gobierno provisional y la sociedad civil tunecina que las decisiones de aquél siempre encontraron la oposición de ésta, una situación difícil y compleja de poder gubernativo y contrapoder social, o como dice S. Naïr “un doble poder, el del Gobierno provisional de transición y el de la sociedad civil”.⁶¹

como “révolution.2.0”, porque olvidan la relevancia del tejido social y sus organizaciones y luchas históricas (pp. 5-8).

⁶⁰ Laconte, R., “Au delà du mythe de la “révolution 2.0”. Le rôle des “medias sociaux” dans la révolte tunisienne” en el vol. de A. Allal y T. Pierret, *Au coeur des révoltes arabes*, París, Armand Colin, 2013, p. 179.

⁶¹ Naïr, S., *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*, ob. cit., p. 29. El autor señala en otro libro publicado tras los primeros meses de la rebelión tunecina las posibles vías de desarrollo de los acontecimientos, que podrían culminar en: a) la instauración de la democracia en Túnez, b) el conflicto y dominio del islamismo, más organizado y sólido que otros movimientos sociales, c) la involución provocada por la influencia de las dictaduras árabes, y d) la presión de las potencias occidentales favoreciendo un orden político favorable a sus intereses (Véase Naïr, S., *La lección tunecina. Cómo la revolución de la Dignidad ha derrocado al poder mafioso*, Barcelona, Galaxia Gutenberg,

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebran el 23 de octubre de 2012 obteniendo los islamistas (perseguidos por el régimen de Ben Ali) bajo las siglas del partido *En Nahda* una mayoría relativa y como consecuencia asciende al cargo de primer ministro el islamista Ahmed Jebali (encarcelado por el régimen anterior). El partido vencedor de las elecciones y el primer ministro islamista intentan una islamización involucionista contraria a los deseos de democratización de la mayoría social.⁶²

2013 es un año trágico repleto de manifestaciones, detenciones, avances y retrocesos continuos. En los últimos meses el proceso padece un estancamiento, que hace pensar a muchos activistas que es ya imposible el cambio político. En julio de este año se crea el Frente de Salvación Nacional, que propone la dimisión del Gobierno y la disolución de la Asamblea Constituyente. Y en octubre se funda el llamado Cuarteto Nacional de Diálogo⁶³ en un momento de inflexión que parecía acabar con el proceso de transición y la perpetración de un golpe militar, formado por el sindicato UGTT (Unión General de Trabajadores Tunecinos), la Asociación de empresarios, la Liga tunecina de Derechos Humanos y la Orden de la Abogacía. Consiguió lo que parecía imposible ante los enconados ánimos de las partes en conflicto: que el Gobierno islamista cediera el poder y permitiera la creación de un nuevo Gobierno de unidad nacional de carácter tecnocrático. A continuación la Asamblea Constituyente avanza en los trabajos de elaboración de la nueva Constitución que es aprobada pocos meses después en enero de 2014 con unos resultados asombrosos cercanos a la unanimidad: 200 votos positivos de un total de 216.

A finales de 2014, de noviembre a diciembre, tienen lugar dos elecciones sucesivas: al Parlamento y a la Presidencia de la República. Gana las elecciones parlamentarias un partido de coalición, *Nidaa Tounes*, con 86 escaños que superan los resultados del partido islámico *En Nahda*. En las presidenciales obtiene la victoria Caïd Essebsi frente al islamista Moncef Marzuki. Ambos objeto de la desconfianza de las fuerzas progresistas, porque el primero había

2011, pp. 270-273). En las fechas de cierre de este trabajo la rebelión tunecina ha pasado por la etapa b) indicada y se encuentra lejos de alcanzar la a).

⁶² Observe el lector el parecido de los acontecimientos en Egipto y Túnez. En ambos países los islamistas ganan las elecciones y forman Gobiernos contrarios a las aspiraciones de la sociedad civil que derrocó a los tiranos con la esperanza de instalar en sus territorios la democracia y las libertades. Intercambiables las figuras de Morsi en Egipto y Jebali en Túnez.

⁶³ El Cuarteto recibió el Premio Nobel de la Paz 2015 por su contribución al proceso de paz y a la transición democrática de Túnez. Con clara intención de que Túnez sirva de ejemplo para las transiciones democráticas de los países árabes. La presidenta del Comité del premio, Kaci Kullman recalcó la motivación de la concesión del premio: "El galardonado preparó el terreno para un diálogo pacífico entre los ciudadanos, los partidos políticos y las autoridades en la búsqueda de soluciones basadas en el consenso para una amplia gama de desafíos en un ambiente de división religiosa y política".

sido ministro de Ben Ali (aunque se presentaba como laico y modernizador) y el segundo representaba el peligro de la involución islamista, que podría hacer pasar a Túnez de la dictadura del régimen derrocado a una nueva dictadura religiosa.

A los problemas internos para llegar a un acuerdo que llevara a buen término el proceso hacia un nuevo régimen democrático se han unido los ataques del Estado islámico, dando al traste con la principal fuente económica del país, el turismo. En 2015 Túnez ha sufrido dos atentados terroristas del Estado islámico, que han mermado su capacidad de atractivo como destino turístico internacional. En ambos atentados fueron asesinados un alto número de turistas (20 en el museo del Bardo en marzo de 2015 y 38 en varios hoteles de Susa en junio del mismo año).

Túnez enfrenta en la actualidad dos graves obstáculos: uno es la división interna en torno al hecho religioso y la influencia de la religión en la política. Un sector quiere que la religión sea la principal fuente del derecho constitucional y esté presente en el comportamiento público y privado de los tunecinos. Otro sector, más amplio, desea que el nuevo Estado sea laico y proteja la libertad religiosa de los ciudadanos sin decantarse por la imposición de una religión concreta. El otro obstáculo es de carácter económico: la economía del país es deficiente y dependiente, a lo que se une un paro juvenil del 60 por ciento de la población. Esta situación permite que los jóvenes tunecinos sean captados por las huestes yihadistas (miles de tunecinos engrosan las filas del Estado islámico) y facilita el descontento y las revueltas continuas de los jóvenes del país.

No se vislumbra todavía un fin del proceso, que presenta enorme incertidumbre, retrocesos y avances irregulares. Es aventurado precisar lo que pasará. Hasta ahora habría que destacar la importancia del sector islamista en lo social y de la estabilidad requerida por Occidente (especialmente Estados Unidos) en lo político. El problema añadido es que ambos factores caminan en direcciones opuestas. Pero en la actualidad Túnez arroja los datos más positivos de los países integrantes de la Primavera Árabe. Basta leer las notas de G. Martínez para comprender la singularidad de Túnez: "desde un enfoque comparado, el caso tunecino representa – asegura- la experiencia revolucionaria más acelerada (dados los tiempos transcurridos), congruente (en el cumplimiento de la hoja de ruta diseñada), inclusiva (por la convivencia de proyectos diferenciados de cambio), equilibrada (en la relación de influencia entre actores locales) y pacífica (por los medios utilizados desde los mismos)".⁶⁴ Puede hablarse de la excepcionalidad tunecina en la región, y no únicamente porque sea el lugar donde más se han consolidado las aspiraciones de cambio, sino por el ejemplo de

⁶⁴ Martínez, G., "Túnez: revolución y contrarrevolución como claves analíticas", en vol. col de I. Álvarez- Ossorio (ed.), *La Primavera Árabe revisitada. Reconfiguración del autoritarismo y recomposición del islamismo* ob. cit., p. 89.

comportamientos que no se han dado en otros protagonistas de la Primavera Árabe: políticamente el diálogo y consenso como arma política de partidos muy dispares; socialmente la importancia del activismo feminista, que ha dado lugar a algunas conquistas en igualdad de género, limitadas pero muy visibles ante la regresión en esta materia en los países aledaños. No es que Túnez disfrute ahora de una democracia al estilo de la europea, pues todavía aparece vigilada por los poderes fácticos reacios al cambio político y el texto constitucional adolece de contradicciones, desequilibrios, limitaciones y mediaciones contrarios a un estatuto de libertades, de independencia de poderes estatales y de separación de religión y Estado, tal como son concebidos en las constituciones occidentales. No puede decirse que las conquistas alcanzadas sean irreversibles. Pero se ha andado un gran trecho en un proceso democratizador desde la dictadura al nuevo régimen.

4.2.- La respuesta de Obama

Túnez no ha sido objeto de gran interés para Estados Unidos, a diferencia de Egipto, que ha discurrido por unas circunstancias parecidas de revuelta de la sociedad civil contra el régimen dominante durante dos décadas. Es significativo que la rebelión tunecina apenas sea considerada en los discursos de Obama durante los primeros meses de su desarrollo (desde diciembre de 2010 a mayo de 2011) y que haya que esperar a una declaración de carácter general del presidente sobre Medio Oriente y el Norte de África para encontrar referencias suyas al conflicto de Túnez. En tanto que estos mismos meses están repletos de mensajes y declaraciones de Obama sobre Egipto, su fiel amigo y aliado en la zona. Túnez no pesa fuerte en la geo-estrategia del Estados Unidos.

Ahora bien, el mismo juicio positivo despertó en Obama las rebeliones de Egipto y Túnez, como rebeliones de la sociedad civil, que se enfrentaban a un tirano que les negaba sus derechos fundamentales. En su discurso sobre el estado de la nación, de 25 de enero de 2011, ya Obama saluda con escasa pero animosa referencia el advenimiento de la rebelión de los tunecinos contra el régimen de Ben Ali, que se había iniciado un mes antes. "Hemos visto –dice- el anhelo de libertad en Túnez, donde la voluntad del pueblo ha sido más poderosa que las órdenes de un dictador. Seamos claro esta noche: Estados Unidos de América está al lado del pueblo de Túnez y apoya las aspiraciones democráticas de todos los pueblos".⁶⁵

En su muy relevante discurso de 19 de mayo de 2011 sobre la situación en Medio Oriente y el Magreb recuerda que el conflicto tunecino se inicia ocasionalmente con la autoinmolación a lo bonzo de un joven vendedor, a quien la policía le quita su puesto de verdura.

⁶⁵<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/01/25/declaraciones-del-presidente-en-discurso-sobre-el-estado-de-la-naci-on> (Consulta: 19.12.2015).

Las llamas del joven prendieron a lo largo de las ciudades tunecinas dando lugar a protestas y manifestaciones exigiendo la caída del régimen. “Ellos –dice Obama, refiriéndose a los manifestantes– rehusaron ir a sus casas, día tras día, semana tras semanas, hasta que el dictador de más de dos décadas finalmente abandonara el poder... Estos gritos de dignidad humana han sido oídos en la región. Y por medio de la fuerza moral de la no violencia el pueblo de esta región ha conseguido más cambio en seis meses que los terroristas en décadas”.⁶⁶ Se pregunta Obama qué hacer en la región y contesta: “perseguir nuestros intereses vitales”, y a continuación sigue: “el interés de América no es hostil a las aspiraciones de los pueblos”. Y continúa argumentando contra la estabilidad falsa de las dictaduras de la zona, porque es insostenible cuando no se respeta la autodeterminación de los individuos: “sociedades apoyadas en el miedo y la represión pueden ofrecer la ilusión de estabilidad durante un tiempo, pero están construidas sobre falsas ideas”. El concepto de estabilidad es muy importante en el discurso de Obama y en general de todos los presidentes estadounidenses. He entresacado un texto significativo de Obama porque en él juega con las versiones de una estabilidad política en una zona del mundo en permanente conflicto: la verdadera o falsa estabilidad, emparejando las dictaduras con la versión falsa y las democracias con la versión verdadera. Únicamente los regímenes políticos consentidos por sus ciudadanos ofrecen una verdadera estabilidad. La intención del presidente es buena pero los hechos tercos de la historia política demuestran que tras ella se oculta una verdad a medias, pues Estados Unidos se ha puesto del lado de una estabilidad asegurada por dictadores, sin importarle gran cosa el color de éstos, en tanto su liderazgo mantenga el control de la situación política. En estas circunstancias las palabras de los mandatarios estadounidenses callan y vuelven al discurso solo cuando rebeliones internas en las dictaduras provocan inestabilidad y como consecuencia riesgos para los intereses en la zona de Estados Unidos, que defenderá a los rebeldes en tanto puedan asumir un nuevo gobierno y solo con esta condición. No es verdad por lo tanto que los presidentes estadounidenses –tampoco Obama– defiendan siempre y a contracorriente los derechos humanos de quienes se enfrentan a los dictadores opresores de sus pueblos. Lo hacen únicamente si esta defensa se inscribe en el círculo de sus intereses de control y dominio.

Finalmente Obama expone respecto a Túnez y demás países de la Primavera Árabe las líneas maestras de su actuación: a) rechazo de la violencia y la represión contra los sectores sociales que se manifiestan pacíficamente, b) defensa por parte de Estados Unidos de sus valores coincidentes con los derechos humanos, que considera son valores universales y no de determinadas culturas, residentes en

⁶⁶ <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/19/remarks-president-middle-east-and-north-africa> (Consulta: 19.12.2015).

todas las personas, y c) promoción de reformas políticas y económicas en la región según las legítimas aspiraciones de los pueblos. Líneas que el presidente condensa en una frase: “Será política de Estados Unidos promover reformas en la región y apoyar transiciones hacia la democracia”. Y termina desglosando un paquete de medidas de ayudas a Túnez y Egipto para levantar sus economías (e incluso llega a perdonar la deuda de Egipto con Estados Unidos). Casi dos años después del inicio de la rebelión de los tunecinos contra la dictadura de Ben Ali el presidente Obama se congratula de los progresos de la transición hacia la democracia de Túnez, que todavía unía en paralelo a las conquistas democráticas de Egipto y Libia. Aun no se había producido en Egipto la involución hacia una nueva dictadura (ahora del ejército) y todavía se creía que la inestabilidad de Libia fragmentada en cientos de señoríos tribales sin una autoridad común podría ser reconducida hacia un régimen estable. El presidente habla en un discurso de 25 de septiembre de 2012 en Naciones Unidas de las grandes transformaciones producidas en los tres países destacando la prioridad de Túnez: “Hace menos de dos años desde que un vendedor en Túnez se prendió fuego protestando por la corrupción existente en su país despótico, y provocó lo que se conoce como la Primavera Árabe. Desde ese momento el mundo ha sido cautivado por la transformación que ha tenido lugar, y Estados Unidos ha apoyado a las fuerzas del cambio”.⁶⁷

La rebelión en Túnez consiguió hacer caer al dictador, que huyó del país, y la instauración de una nueva constitución y un nuevo gobierno. Ha seguido una curva irregular, pero la situación alcanzada parece satisfacer al presidente Obama. En su discurso del 4 de abril de 2014 se congratula de la transición pacífica hacia la democracia en Túnez, recordando que fue en este país donde comenzó la rebelión de la sociedad civil de los países del norte de África contra sus regímenes dictatoriales, felicita al primer ministro por colaborar en ello, y anuncia que está dispuesto a ayudar a Túnez en su marcha hacia la democracia, que es sin dudas un proceso difícil, pero susceptible de ser culminado con éxito. Y como muestra refiere que “observamos ahora una senda común de varias facciones dentro de Túnez, una nueva constitución, que no solo respeta los derechos individuales de los hombres sino también de las mujeres, que habla de tolerancia y respeto a las minorías religiosas”.⁶⁸ El presidente probablemente tiene presente en su memoria la involución política producida en Egipto al pronunciar estas palabras y comparar la situación política de Túnez con la de Egipto.

En declaraciones de Obama y el presidente tunecino Caïd Essebsi de 21 de mayo de 2015, tras una reunión de ambos en la

⁶⁷ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/09/25/remarks-president-un-general-assembly> (Consulta: 20.12.2015).

⁶⁸ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/04/04/remarks-president-obama-and-prime-minister-jomaa-tunisia-bilateral-meeting> (Consulta: 20.12.2015)

Casa Blanca, el primero pronuncia unas palabras esperanzadoras: “Es importante reconocer que el lugar donde comenzó la Primavera árabe es el lugar donde hemos visto el más extraordinario progreso en facilitar a los partidos y a los sectores de la población, incluyendo a las mujeres y las minorías, la participación completa en la vida civil y política de la nación”.⁶⁹ Promete Obama que ayudará al desarrollo económico del pueblo tunecino y a su política de seguridad para que alcance el éxito su apuesta por la democracia e insiste en que empleará su esfuerzo para que la inestabilidad de la vecina Libia no afecte negativamente al camino hacia la democracia y las libertades emprendido por los tunecinos. El presidente Essebsi le contesta, agradeciéndole su apoyo, que queda mucho por hacer en el proceso democrático tunecino, que está doblemente amenazado por quienes dentro del país no creen en la democracia y por los ataques terroristas que vienen de fuera del territorio nacional: “Tenemos un largo camino por delante de nosotros... El proceso democrático es siempre frágil”.

Si se examinan las palabras de Obama respecto a ambas rebeliones, de Túnez y de Egipto, observaremos la coincidencia de las mismas. Son las de quien aplaude un proceso democratizador pero se mantiene al margen. No me cabe la menor duda de que una involución política en Túnez, todavía posible –incluso la perpetración de un golpe militar ante una creciente inestabilidad- llevaría a Obama a ponerse del lado del nuevo régimen tirano, con tal de que éste uniera a la estabilidad la protección de los intereses estadounidenses. Lo mismo que ha hecho en Egipto.

5.- CONCLUSIONES

Hemos presenciado en las páginas anteriores que cuando Obama concreta los derechos humanos se refiere en general a las libertades públicas y a la democracia. En el caso de los Estados movidos por una sociedad civil que desea un cambio de régimen político el presidente destaca un modelo de libertad, la libertad política o autodeterminación por un pueblo del régimen político que desea proporcionarse voluntariamente. “Un pueblo tiene derecho – dice Obama- a seguir su propio destino”.

Como conclusión hemos visto que estos criterios de la retórica discursiva de Obama respecto a las rebeliones de la Primavera Árabe se contradicen con la política pragmática y realista, de la que a veces hace gala y de la que se desprende la prioridad de los intereses nacionales respecto a la implantación de los derechos humanos, siendo las manifestaciones más relevantes de estos intereses la seguridad de Estados Unidos y sus ciudadanos y la estabilidad y

⁶⁹ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/05/21/remarks-president-obama-and-president-essebsi-tunisia-after-bilateral-meeting> (Consulta: 20.12.2015).

control del dominio estadounidenses en estos lugares. Basta cotejar por una parte el desarrollo de los acontecimientos, de los que se da cuenta en el epígrafe *Los acontecimientos* colocado al principio de cada país protagonista de la Primavera árabe y la actitud de Estados Unidos en la marcha de tales acontecimientos, y, por otro, los discursos de Obama en el siguiente epígrafe rubricado como *La respuesta de Obama*. Ningún problema, si intereses nacionales y derechos humanos van en la misma línea; pero, si no es así, los primeros prevalecen sobre los segundos. A pesar de la frecuente retórica de Obama presentando en el mismo plano y nivel a los intereses nacionales y los derechos humanos por entender que la observancia de los derechos humanos es la mejor fórmula para la eficacia de los intereses nacionales, ya que los Estados libres y democráticos no luchan entre sí y su pacifismo redundaba en beneficio de la seguridad de Estados Unidos y de todo el planeta. El viraje reciente de Estados Unidos en relación con Egipto, avalando un régimen militar que derrocó al presidente electo Morsi, y que hasta la fecha se ha caracterizado por oprimir al pueblo egipcio –supresión de las libertades, encarcelamientos, condenas sumarísimas, etc.- muestra claramente cómo Obama coloca los intereses de Estados Unidos de control y dominio de la región por delante de los derechos humanos. Poco vale que en sus discursos critique la deriva militarista y autoritaria de los militares egipcios⁷⁰ –en los que precisamente tanto él como el pueblo egipcio pusieron sus esperanzas para dirigir la transición hacia un régimen democrático-, si después hace las paces con ellos, los avala y establece las mismas relaciones que siempre Estados Unidos ha mantenido con su tradicional amigo y socio en el control de la región de Oriente Medio.⁷¹

Se ha criticado la posición cómoda y pasiva de Obama en el desarrollo de las rebeliones de la Primavera Árabe, a las que ha apoyado más retórica que eficazmente.⁷² Hay que tener en cuenta la

⁷⁰ <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/24/remarks-president-obama-address-united-nations-general-assembly> (Consulta: 19.12.2015). En el discurso Obama razona que la política del presidente electo Morsi no ha sido integradora, pero también que el régimen interino que ha desplazado a Morsi del poder ha tomado “decisiones inconsistentes con una democracia inclusiva mediante leyes de emergencia, restricciones a la prensa y a la sociedad civil y oposición a los partidos”.

⁷¹ Véase El País, 02.04.2015, p. 4. Informa que Estados Unidos levanta el bloqueo de venta de armas a Egipto como represalia por la represión de los egipcios efectuada en octubre de 2013 por el régimen del general Abdel Fattah Al Sisi, que derrocó a Mohamed Morsi, presidente electo de Egipto. “Estados Unidos y Egipto vuelven a los viejos tiempos –dice el columnista Joan Faus- La seguridad y la estabilidad se consolidan como eje de la relación... Y vuelve a Washington el pragmatismo de la *real politik*, que marcó la relación con El Cairo en las tres últimas décadas”.

⁷² Los neoconservadores, que tanto defendieron la política exterior del presidente George Bush, se manifestaron muy críticos con Obama, que cambió de rumbo la política intervencionista de su predecesor en la Casa Blanca, el presidente Bush. En los primeros discursos de Obama tras tomar posesión de la Presidencia,

prioridad de los intereses nacionales, que es el factor guía esencial en las posiciones que Estados Unidos va tomando en los conflictos bélicos. Pero también la crítica social interna, que no desea que Estados Unidos tome parte en conflictos y guerras ajenas, y las influencias de los lobbys y corporaciones advirtiéndole que un triunfo de las rebeliones de la sociedad civil en estos Estados árabes podría deparar también el éxito del islamismo y su ideología contrarios a los valores americanos. La ayuda de Estados Unidos podría revolverse contra él en el futuro. No hay que olvidar tampoco la presión sobre los presidentes de Estados Unidos de la poderosa agrupación sionista del país. Ésta ha influido en Obama para que no favoreciera a las rebeliones árabes, porque a la postre eran un trampolín para el triunfo del islamismo.

La cambiante posición de Obama en el proceso de la Primavera Árabe nos sirve para definir el alcance real de sus criterios para conducirse rectamente en las rebeliones y los conflictos bélicos. Primero, expresa su entusiasmo por la lucha de la sociedad civil contra sus regímenes tiranos, y se pone del lado de los críticos buscando una transición de la dictadura a la democracia y las libertades. Posteriormente, cuando advierte que la rebelión es obstaculizada por fuerzas interiores dominantes, modera su entusiasmo, advierte a los nuevos poderes que no deben ejercer la violencia contra su pueblo y que Estados Unidos siempre defenderá sus valores (la democracia y las libertades). Y, finalmente, se pone del lado del nuevo régimen en tanto que éste sea capaz de llevar la estabilidad a su país y de amparar los intereses estadounidenses en el mismo, incluso en el caso de que el nuevo régimen sea un nuevo tirano opresor de su pueblo. Tres fases de un proceso, que Obama repite en cada lugar de manifestación de la Primavera Árabe, hasta el punto de que el modelo seguido en uno de ellos sirve para los otros. En el transcurso de los acontecimientos el presidente Obama, como sus antecesores en el cargo, lleva a cabo un cálculo siguiendo el vector de la prevalencia de los intereses nacionales, sopesando circunstancias y condiciones: la relevancia social y fuerza de los sectores rebeldes a la dictadura, la posición adoptada por los poderes fácticos, sobre todo del ejército, la existencia de un líder de recambio a la dictadura y su apoyo social, los momentos adecuados para intervenir en la trastienda procurando no ganarse el rechazo del régimen o sus adversarios, la afectación de sus decisiones a los intereses estratégicos de Estados Unidos. Una ponderación de

pronunciados en Europa, El Cairo y ante Naciones Unidas, en el año 2009, el nuevo presidente estadounidense deja claro que abandona la política intervencionista, y que únicamente interferirá en otros países cuando estén afectados los intereses vitales de Estados Unidos. También un sector importante de la opinión pública americana se ha mostrado contrario a la pasividad de su presidente en política exterior.

elementos de los que extraer lo que más interesa en cada momento a la posición de control y dominio de Estados Unidos.⁷³

J. Cepedello en su trabajo sobre las relaciones de Obama con la Primavera Árabe expone las diversas interpretaciones sobre la misma, y desvela que casi ninguna habla de una aplicación efectiva de la retórica de Obama sobre los derechos humanos y los valores americanos de libertad y democracia en el escenario internacional, sino que se refieren a la existencia de un continuismo, más o menos acusado, con la tradicional política estadounidense.⁷⁴ Afirma que no hay una política nueva ni un criterio general de Obama para abordar la problemática de los Estados norteafricanos suscitada por la explosión y reivindicaciones de sus sociedades civiles, que asuman su retórica de los derechos humanos y atienda a las propuestas de cambio de las sociedades de estos países. Obama pone por delante el control de la región y su estabilidad y la prioridad de los intereses estadounidenses, adoptando diversas políticas en función de las circunstancias de cada país y de la ayuda a un liderazgo coincidente con tales intereses. En esta línea P. Anderson confirma en un libro en el que pasa revista a la opinión de los principales teóricos de Estados Unidos sobre las rebeliones árabes que la gran mayoría destaca el fracaso de la expansión de la democracia en esta zona del mundo y da por descontado la necesidad del dominio estadounidense como requisito de su hegemonía. "Para todos ellos sin excepción –asegura– el control militar del Golfo es una condición necesaria del poder global estadounidense".⁷⁵

⁷³ J. Petras simplifica el proceso de las posturas y decisiones de los presidentes de Estados Unidos (y Obama entre ellos) basado en un cálculo: "El cálculo de Washington sobre cómo remodelar el régimen se basa en una estimación de la capacidad del dictador para enfrentarse a la rebelión política, de la fuerza y la lealtad de las Fuerzas Armadas y de la existencia de un sustituto maleable". Petras, J., *Imperialismo y barbarie*, Nafarroa, Txalaparta, 2011, p. 175.

⁷⁴ Indica que la mayoría de los tratadistas de las relaciones de Obama con la Primavera Árabe interpretan que aquél ha seguido la política tradicional de atender prioritariamente a los fines de control y dominio de Estados Unidos en Medio Oriente, como John Davis ("The Arab Spring and ArabThaw: The Obama Administration's Response to a Region in Turmoil", en Davis, John, (ed.), *The Arab Spring and ArabThaw. Unfinished Revolutions and the Quest for Democracy*, Farnham, Ashgate), o Jeremy Pressman, ("Same Old Story? Obama and the Arab Uprising", en Haas, Mark. L. y Lesch David, W., *The Arab Spring. Change and Resistance in the Middle East*, Boulder, Westview Press). Véase José Cepedello Boiso, "Obama y las Primaveras Árabes: el influjo de una concepción neocolonial del mundo islámico en la actuación política del presidente Barack H. Obama", en vol. col. de Ramón Luis Soriano Díaz (coord.) *Barack Obama: Política y Derechos*, Sevilla, Aconcagua Libros, col. "Política y Sociedad", núm. 8, 2015, pp. 13-33.

⁷⁵ Anderson, P., *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid, Akal, 2014, p. 241. Tal es la opinión según el autor de Kutchan, Barnett, Bzerzinski, Art, Mandelbaum, entre otros. Aunque no oculta que algunos otros teóricos estadounidenses son críticos con el poder hegemónico de Estados Unidos, pretendiendo según él "desmantelar el imperio". En la lista de los críticos cita a Chomsky, Kolko, Johnson, Bacevich, Layne (p. 244).

Efectivamente, las sociedades civiles árabes opositoras a regímenes autoritarios esperaban de Obama un giro de la política exterior de Estados Unidos y su ayuda para cambiar el régimen de sus países. Creían en su oratoria de defensa de los derechos humanos y de ayuda a los resistentes en los sistemas políticos tiránicos, tan presente en sus discursos tras tomar posesión de la presidencia de Estados Unidos. Pero Obama permaneció casi inactivo. En estas sociedades la decepción provocada por el presidente estadounidense ha sido de enorme magnitud.⁷⁶ No hubo un programa político claro y firme ni una ayuda real a los disidentes en sus luchas por unas nuevas democracias, que esperaban como agua de mayo de la mano de Estados Unidos. Tuvieron lugar actuaciones puntuales y dispersas, al ritmo de los acontecimientos, siempre con dos puntos de mira: a) la pretensión de control y dominio de Estados Unidos en la región y en un país concreto en convulsión, y b) la ayuda a líderes o grupos, cuyo éxito en la contienda pudiera generar una estabilidad política favorable a los intereses estadounidenses con independencia del color político.

⁷⁶ R. Khalidi refiere que no es la primera vez que Estados Unidos decepciona a los pueblos árabes de Oriente Medio, pues ellos tuvieron puestas sus esperanzas en la protección de esta nación en el transcurso de las dos guerras mundiales, a la que veían distante de los imperios coloniales europeos (Gran Bretaña, Francia, Alemania, etc.) proclamando un programa anticolonial y defendiendo el principio de autodeterminación de los pueblos. "Desde el siglo XIX hasta, al menos, mediados del siglo XX –dice el autor– Estados Unidos era visto de forma positiva en Oriente Próximo: se percibía como a un poder anticolonial sin aspiraciones imperialistas en esta región... Además, Estados Unidos era una luz de esperanza para aquéllos que aspiraban a la democracia y a la liberación del control extranjero" (Khalidi, R., *La reafirmación del Imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Madrid, Catarata, 2004, pp. 56-57).